

ANTOLOGÍA POÉTICA

ANTONIO MACHADO

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

1. Antonio Machado

1. “Las ascuas de un crepúsculo morado..” (**Modelo**)
2. “Yo voy soñando caminos..” (**Modelo**)
3. “Orillas del Duero”
4. “La saeta”
5. “Allá, en las tierras altas..”
6. “Caminos”

ANTOLOGÍA

2. Juan Ramón Jiménez

1. “Adolescencia”
2. “El viaje definitivo”
3. “Con lilas llenas de agua...”
4. “Río de cristal, dormido...”
5. “Vino, primero pura...”

ANTOLOGÍA

3. Generación del 27

1. “Romance de la luna, luna” (Lorca)
2. “Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla” (Lorca)
3. “Romance de la pena negra” (Lorca)
4. “Canción de jinete” (Lorca)
5. “Si Garcilaso volviera...” (Alberti)
6. “Se equivocó la paloma..” (Alberti)
7. “El mar. La mar...” (Alberti)
8. “Peregrino” (Cernuda)
9. “Donde habite el olvido” (Cernuda)
10. “Te quiero” (Cernuda)
11. ¡Soledad, soledad...¡” (Pedro Salinas)
12. “La forma de querer tú” (Pedro Salinas)
13. “Para vivir no quiero...” (Pedro Salinas)
14. “Romance del Duero” (Gerardo Diego)
15. “Romance del desterrado” (Emilio Prados)

1. Antonio Machado

COMENTARIO DE TEXTO 1.

*Las ascuas de un crepúsculo morado
detrás del negro cipresal humean...
En la glorieta en sombra está la fuente
con su alado y desnudo Amor de piedra,
que sueña mudo. En la mármorea taza
reposa el agua muerta.*

1. Localización

El texto que vamos a comentar es un poema de *Soledades* (1903), libro que fue posteriormente ampliado con numerosas composiciones en una segunda edición titulada *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907). Ambas obras constituyen la primera etapa de la producción poética de Antonio Machado, en la que, si bien se perciben influencias del simbolismo y del modernismo, el poeta alcanza ya una voz madura y personal. Temas como la infancia, el ansia de amor, el paisaje, el paso del tiempo o la muerte, que suscitan en el poeta sentimientos de nostalgia, melancolía o angustia, son constantes en esta primera etapa, caracterizada por su orientación hacia la intimidad.

2. Resumen.Tema.

El texto es una breve descripción, aparentemente objetiva y trazada con unas pocas pinceladas, de un parque. No hay ninguna referencia a un yo poético: la presencia del poeta está sugerida como mero contemplador de lo que describe. Pero la descripción que se efectúa, lejos de ser objetiva, está teñida por las impresiones que la contemplación produce en el poeta; y esas sensaciones nos llegan junto con la descripción. El ocaso, la glorieta oscura, la estatua sin vida, el agua *muerta*... parecen connotar la agonía de ese paisaje o su misma muerte.

El tema del texto, por consiguiente, es la impresión de agonía que produce en el poeta la contemplación de un paisaje inerte.

3. Estructura.

EXTERNA. El texto carece de divisiones estróficas. Es una silva-romance (combinación libre de endecasílabos y heptasílabos con rima asonante en los pares, forma frecuente en Machado) con el siguiente esquema:

11	-	
11	A	
11	-	Silva-romance
11	A	
11	-	
7	a	

INTERNA. Tampoco cabe establecer partes desde el punto de vista del contenido. La descripción del lugar se efectúa con tres oraciones que, desde un plano general –el ocaso tras los cipreses- va acercándose a un espacio acotado: la glorieta y la fuente, con la estatua del dios Amor (segunda frase) y el agua estancada (tercera). De los distintos elementos posibles dentro de ese cuadro, el poeta selecciona tres que, descritos de manera subjetiva, corresponden a tres momentos de esa sensación que suscita el paisaje: acabamiento, falta de vida, muerte.

4. Rasgos estilísticos.

A esa impresión de agonía contribuye, en primer lugar, el momento crepuscular en que se sitúa el cuadro. Los primeros versos, en efecto, describen el ocaso mediante una metáfora de genitivo inverso.

Las ascuas de un crepúsculo morado	Metáfora
I R	
detrás del negro cipresal humean...	
I	

Metáfora que se continúa en el segundo verso con “humean”: el sol en el ocaso es como unas brasas que se extinguen y humean. La impresión de acabamiento que expresa esta metáfora se refuerza mediante una gradación de los adjetivos, de color cada vez más apagado (ascuas-rojo; morado; negro). El adjetivo *negro* aplicado a los cipreses potencia además las connotaciones fúnebres del *cipresal*, que nuestra cultura asocia a los cementerios. El paisaje queda así, desde su inicio, impregnado de una fúnebre gravedad.

Lengua Castellana y Literatura. 2º de bachillerato

Los versos siguientes nos aproximan ya al centro de interés del cuadro. Dentro de la glorieta “en sombra” se halla la fuente, adornada con una estatua del dios Amor, al que se representa siempre como un niño “alado y desnudo”.

En la glorieta en sombra está la fuente
con su alado y desnudo Amor de piedra,
que sueña mudo.

La presencia de esta estatua, sin embargo, no dota paisaje de ninguna animación. Precisamente la personificación a que se somete a la estatua sirve para destacar su falta de vida. El Amor “sueña mudo”, es decir, permanece inmóvil, soñoliento, silencioso (su mudez se destaca con la similicadencia desnudo-mudo). Es, en definitiva, un Amor “de piedra”, que no evoca ilusiones o sentimientos de amor, sino más bien el vacío. La selección de este segundo elemento nos lleva pues de una sensación de acabamiento a otra de ausencia de vida y sentimiento.

Y los versos finales se fijan en el agua de la fuente:

En la marmórea taza
reposa el agua muerta.

El agua no discurre o brota alegremente, sino que reposa en la “marmórea taza” (nuevo elemento de dureza, como el “Amor de piedra”). El adjetivo “muerta” envuelve una metáfora adjetiva: la quietud del agua se compara con la inmovilidad de un cadáver. Las impresiones de extinción, inmovilidad, silencio... culminan en este último verso, en el que la metáfora condensa esa sensación de hallarse ante un mundo muerto que constituye el tema del texto.

5. Conclusión.

Dentro de su brevedad, el texto comentado es una buena muestra de la primera etapa de la obra de Machado. La temática intimista, la presencia del paisaje y su estrecha relación con el alma del poeta son, en efecto, rasgos característicos de este primer periodo. Y en el caso que nos ocupa, nos encontramos ante un poema de innegable belleza y fuerza emotiva: con una descripción aparentemente sencilla y objetiva, pero elaborada mediante diversas figuras y una excepcional atención a los valores connotativos del lenguaje, Machado logra reproducir y hacernos llegar vívidamente “una honda palpación del espíritu”.

COMENTARIO DE TEXTO 2.

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
-La tarde cayendo está-
“En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.”*

*Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suenan el viento
en los álamos del río.*

*La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.*

*Mi cantar vuelve a plañir:
“Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada.”*

1. Localización.

El texto que vamos a comentar pertenece a la primera sección de *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907), libro que puede considerarse una segunda edición, ampliada con numerosos poemas, de las *Soledades* de 1903. Ambas obras constituyen la primera etapa de la producción poética de Antonio Machado, en la que, si bien se perciben influencias del simbolismo y del modernismo, el poeta alcanza ya una voz madura y personal. Temas como la infancia, el ansia de amor, el paisaje, el paso del tiempo o la muerte, que suscitan en el poeta sentimientos de nostalgia, melancolía o angustia, son constantes en esta primera etapa, caracterizada por su orientación hacia la intimidad.

2. Resumen. Tema

El poema que vamos a comentar nos ofrece un buen ejemplo de uno de esos temas frecuentes: el ansia de amor. El poeta, paseando y admirando la naturaleza –una de las aficiones favoritas de Machado–, recuerda una canción popular, y al recordarla toma conciencia de su vacío sentimental. El deseo de llenar ese vacío sentimental, que se manifiesta en el cantar que cierra el poema, es precisamente el tema central del texto.

3. Estructura.

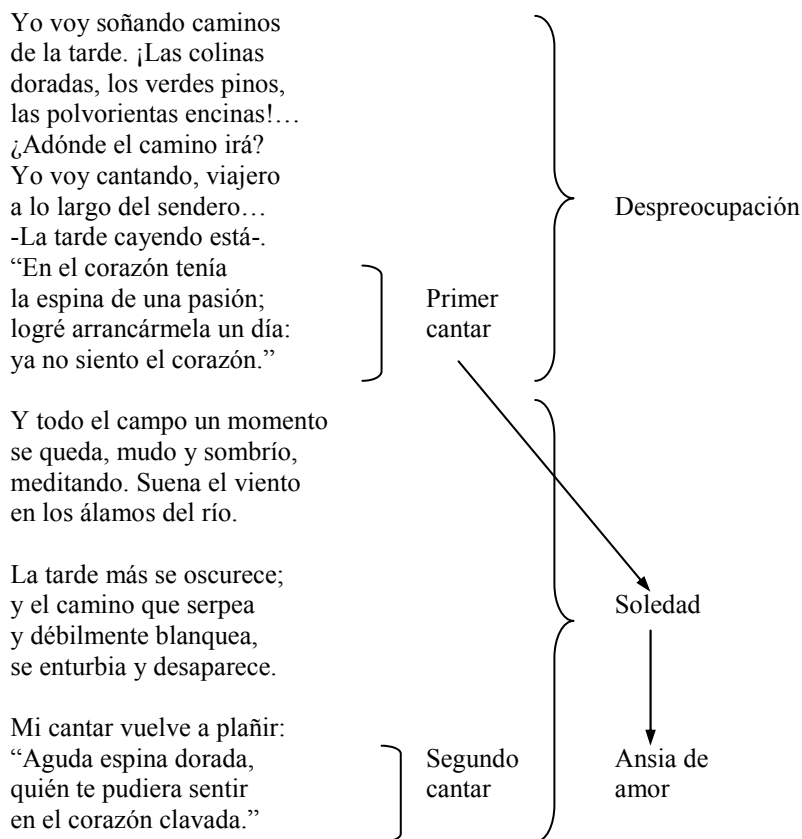
EXTERNA. Desde el punto de vista métrico el poema se compone de cuatro cuartetos (estrofas de cuatro versos octosílabos con rima consonante alterna) y dos redondillas (la misma estrofa pero con rima cruzada). Machado agrupa las tres primeras estrofas en una sola, resultando el siguiente esquema:

8 a	cuarteta	8 g	cuarteta
8 b		8 h	
8 a		8 g	
8 b		8 h	
8 c	redondilla		
8 d		8 i	redondilla
8 d		8 j	
8 c		8 i	
8 e	cuarteta	8 j	
8 f			
8 e		8 k	cuarteta
8 f		8 l	
		8 k	
		8 l	

INTERNA. Esta agrupación de las tres primeras estrofas responde a una unidad de contenido. Si analizamos la estructura del texto, observamos que su disposición tiene cierto carácter narrativo. El poeta, más que expresar un único sentimiento, nos cuenta – aunque en presente- diversos momentos de su sentir. Según ellos podemos apreciar dos partes en el texto.

- La primera parte la formarían precisamente esas tres primeras estrofas que se agrupan en una sola unidad. La despreocupación, o incluso cierta alegría, que le lleva a admirar la belleza del paisaje, a divagar distraídamente y a entonar o más probablemente a recordar una canción, sería la nota dominante de su ánimo.
- Sin embargo, en el mismo momento en que termina de recordar esa canción, el poeta toma conciencia de que tampoco él *siente ya su corazón*, es decir, de su soledad y de su vacío sentimental (estrofas 4 y 5), en clara antítesis con su estado anterior, libre de inquietudes. Y de ello deriva el deseo de llenar ese vacío que expresa la continuación del cantar (estrofa 6).

Ambas partes, por lo tanto, terminan con la cita textual de los versos de esa canción, si bien con funciones distintas: la primera genera la conciencia de su soledad, y la segunda le sirve de medio para expresar su ansia de amor. Y también, en clara correspondencia con los sentimientos de cada parte, encontraremos una naturaleza bella y luminosa en la primera, y un paisaje sombrío y solitario en la segunda.



4. Rasgos estilísticos.

Los cinco primeros versos sitúan el poema en un paisaje que tendrá luego su importancia por su correspondencia, como ya hemos indicado, con su cambio de ánimo. Por el momento, ese atardecer en el campo y las acciones del poeta no hacen más que sugerir un estado libre de pesares y preocupaciones.

El poeta va “soñando caminos” más que recorriéndolos, es decir, va paseando y fantaseando a la vez. Unas veces presta atención a su entorno y se deja llevar por su belleza. Así, en los versos 2-4, mediante una enumeración asindética de frases nominales exclamativas, pinta en tres rasgos la belleza de un paisaje que despierta su admiración.

¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...

Las colinas doradas por el ocaso, los pinos, las encinas... Cada frase nominal repite la estructura artículo-adjetivo-sustantivo, de forma casi paralelística. Otras veces, en cambio, vuelve a sus divagaciones: “¿Adónde el camino irá?” Es un paseo sin rumbo fijo, libre, sin otro objeto que el de recrearse en la belleza del paisaje y de sus fantasías.

Los tres versos siguientes continúan esa misma tónica. Mientras cae la tarde, el poeta sigue recorriendo el sendero. Sin embargo – y es un hecho que destaca la anáfora entre el primer y el sexto verso-, ahora ya no va “soñando”, sino cantando.

Yo voy soñando caminos
Yo voy cantando, viajero

O, más probablemente, tarareando o recordando un cantar que cita a continuación, y que el poeta no presenta como algo propio, escrito por él, sino como una canción popular que en ese momento acude por azar a su mente. Verdaderamente el tema de la canción es antiquísimo, y su aire popular innegable; una muestra similar se encuentra ya en la Lírica Tradicional:

Mejor es sufrir
pasión y dolores
que estar sin amores.

En la poesía culta, el tópico fue reelaborado, entre otros, por Bécquer y Rosalía de Castro. La versión de Machado –si no estaba recordando verdaderamente alguna copla anónima popular, género que conocía y apreciaba- es similar a las de estos autores. El sufrimiento que conlleva un amor no correspondido se compara, mediante una metáfora de genitivo inverso, con una espina clavada en el corazón (metonimia fosilizada que designa la sede de los sentimientos).

“En el *corazón* tenía
la espina de una pasión;
I R Metáfora

Y cuando por fin se logra olvidar esa pasión (“arrancármela”, continuando la metáfora de la espina), surge el vacío sentimental.

logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.”

En este momento, la canción que estaba recordando distraídamente provoca, al prestar de pronto atención a su sentido (especialmente al del último verso), que tome conciencia del vacío de su propio corazón falto de amor. Entramos de este modo en la segunda parte del poema, en la que, siguiendo una técnica muy característica del estilo de Machado, se creará una íntima correspondencia entre el paisaje y su estado de ánimo.

Así, en los versos 13-15, es el poeta quien se queda *mudo y sombrío*, *meditando* sobre el significado del cantar. Pero lo que encontramos en el texto es una personificación del campo, al que atribuye esas mismas cualidades humanas. Es decir, una proyección de su estado anímico sobre el paisaje.

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando.

La despreocupación del poeta se convierte así en grave meditación, en toma de conciencia de su soledad. A continuación su pensamiento se detiene, y al volver los sentidos al exterior, halla la misma soledad y vacío que siente en su interior, magníficamente sugeridos por el sonido del viento entre el silencio del paisaje:

Suena el viento
en los álamos del río

Y en perfecta correspondencia con su ánimo, al que la consideración de su soledad ha sumido en la melancolía, la caída de la

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.

De esta triste consciencia de su soledad brota el cantar con el que expresa su ansia de amor. Aquel cantar que entonaba de forma alegre y despreocupada se transforma, tras su toma de consciencia, en un lamento (“Mi cantar vuelve a *plañir*”) en el que se mantiene el sistema metafórico del primero: la espina sigue siendo metáfora pura que designa la pasión amorosa. Pero ahora no sólo es “aguda” por el dolor que causa en el corazón, sino también “dorada”, valiosa:

“Aguda espina dorada,

La paradoja se explica fácilmente: el sufrimiento amoroso es preferible a la soledad y al vacío actual. Encontramos aquí la misma idea que en el canción tradicional antes citada. Y, haciendo suyo el cantar que antes presentaba como ajeno, el poeta se dirige en apóstrofe a esa *Aguda espina dorada* para expresar su carencia de amor y su deseo (potenciado mediante una frase exclamativa) de llegar a sentirlo.

quién te pudiera sentir
en el corazón clavada.”

5. Conclusión.

El poema comentado, en definitiva, resulta ilustrativo de la temática intimista y de esa interrelación entre el alma y el paisaje que caracterizan la primera etapa de Machado. Las correspondencias entre el paisaje y los distintos momentos del sentir nos hacen llegar sutilmente su vacío sentimental, expresado de modo más directo en la canción que, conservando su inconfundible sabor popular, se integra perfectamente en el texto. El resultado de ello es un poema en el que la aparente sobriedad del estilo, estimada por Machado como ideal estético, oculta una sutil elaboración que es la clave de su fuerza emotiva.

COMENTARIO DE TEXTO 3. (COMENTARIO GUIADO).

ORILLAS DEL DUERO

¡Primavera soriana, primavera
humilde, como el sueño de un bendito,
de un pobre caminante que durmiera
de cansancio en un páramo infinito!

¡Campillo amarillento,
como tosco sayal de campesina
pradera de velludo polvoriento
donde paca la escuálida merina !

¡ Aquellos diminutos pegujales
de tierra dura y fría,
donde apuntan centenos y trigales
que el pan moreno nos darán un día !

Y otra vez roca y roca, pedregales
desnudos y pelados serrijones,
la tierra de las águilas caudales,
malezas y jarales,
hierbas monteses, zarzas y cambrones (...)

Campos de Castilla, A. Machado.

0. LECTURA COMPRESIVA.

Lee varias veces el texto hasta que estés seguro de haberlo comprendido. Seguramente encontrarás palabras que desconozcas. Subráyalas y búscalas en el diccionario.

RECUERDA: El diccionario es nuestro mejor amigo para hacer un comentario. Tenlo siempre a mano.

1. TEXTO Y CONTEXTO: LOCALIZACIÓN.

Busca en un manual de literatura todos los **datos** sobre:

- Autor.
- Obra a la que pertenece el texto.
- Fecha de composición.
- Características generales del autor (generación o época).
- Influencias ...

¿ A qué **género** pertenece el texto? Razónalo.

¿ Qué **forma de expresión** (Narración / descripción / diálogo) utiliza el texto? Razónalo.

2. ANÁLISIS DEL CONTENIDO.

- ¿Qué dice el texto o de qué habla? (*Resumen*).
- ¿Se puede establecer *partes según el contenido* (estructura interna)? Indica cuáles y justifícalo.
- ¿Cuál es el *tema* o idea básica del poema?

3. ANÁLISIS DE LA FORMA.

a) Nivel fónico.

- Intenta hallar alguna *figura literaria* y explica su sentido en el texto.
- *Análisis métrico* :
(Estructura externa) - Medida de versos y licencias métricas empleadas (sinalefas, diéresis y sinéresis).
- Esquema de la rima.
- Clase de rima (asonante o consonante).
- Tipo de estrofa y poema.
- ¿Existen encabalgamientos? De qué tipo, ¿aportan algo?
- *Entonación* predominate (enunciativa, exclamativa, interrogativa...).

b) Nivel morfosintáctico.

- Subraya todos los *sustantivos* del texto. Indica qué tipos de sustantivos (concretos / abstractos) predominan y si se puede establecer una relación con el tipo de texto.
- ¿Existe algún tipo de *sufijo diminutivo* o *augmentativo*? ¿aportan algún matiz?
- Señala los *adjetivos calificativos*. ¿Para qué se utilizan? . Indica si son antepuestos o pospuestos y qué matiz proporcionan.
- El sustantivo puede ser completado con otro sustantivo (prep + sustantivo) o con una oración adjetiva. Busca ejemplos del texto.
- ¿Existen *pronombres* en el poema? ¿puedes explicarlo?
- Subraya los *verbos personales*. ¿Qué conclusión se extrae?
- Tipos de *oraciones* en el texto (simples / compuesta ...)
- *Figuras literarias* en este nivel. Te daremos algunas pistas: indica dónde aparecen estas figuras literarias y en qué consisten.
 - Hipérbaton.
 - Enumeración.
 - Asíndeton.

c) Nivel semántico.

- El poema se refiere a un lugar determinado y a una estación. ¿Qué términos se refieren al entorno? ¿Y a la fauna? (*Campos semánticos*)
- Busca alguna *comparación* y explica su sentido.
- ¿De qué tipo es el *léxico*: común, culto, popular, vulgar...? Selecciona algunas palabras.
- ¿Se emplean *colores* en la descripción? ¿Qué otros colores serían adecuados en este paisaje?.

4. CONCLUSIÓN.

Redacta tú mismo la conclusión. Te damos una serie de preguntas que debes tener en cuenta (¿Qué predomina: la sencillez, la dificultad...? ¿Qué te ha parecido el texto? ¿Qué relación tiene el tema con las características formales? etc...).

COMENTARIO DE TEXTO 4.

LA SAETA

¿ Quién me presta una escalera
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?

Saeta popular

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!

¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

1. **Escriba un breve resumen del texto.**
2. **Indique el tema y la organización de ideas en el texto.**
3. **Comentario crítico sobre el contenido del texto.**
4. **Explique los recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto.**

COMENTARIO DE TEXTO 5.

Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plumizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños...

¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?

Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.

Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

1. **Escriba un breve resumen del texto.**
2. **Indique el tema y la organización de ideas en el texto.**
3. **Comentario crítico sobre el contenido del texto.**
4. **Explique los recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto**

COMENTARIO DE TEXTO 6.

CAMINOS

De la ciudad moruna
tras las murallas viejas,
yo contemplo la tarde silenciosa,
a solas con mi sombra y con mi pena.

El río va corriendo,
entre sombrías huertas
y grises olivares,
por los alegres campos de Baeza

Tienen las vides pámpanos dorados
sobre las rojas cepas.
Guadalquivir, como un alfanje roto
y disperso, reluce y espejea.

Lejos, los montes duermen
envueltos en la niebla,
niebla de otoño, maternal; descansan
las rudas moles de su ser de piedra
en esta tibia tarde de noviembre,
tarde piadosa, cárdena y violeta.

El viento ha sacudido
los mustios olmos de la carretera,
levantando en rosados torbellinos
el polvo de la tierra.
La luna está subiendo
amoratada, jadeante y llena.

Los caminitos blancos
se cruzan y se alejan,
buscando los dispersos caseríos
del valle y de la sierra.
Caminos de los campos...
¡Ay, ya, no puedo caminar con ella!

1. **Escriba un breve resumen del texto.**
2. **Indique el tema y la organización de ideas en el texto.**
3. **Comentario crítico sobre el contenido del texto.**
4. **Explique los recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto**

ANTOLOGÍA DE TEXTOS

1. SOLEDADES.

1

Fue una clara tarde, triste y soñolienta
tarde de verano. La hiedra asomaba
al muro del parque, negra y polvorienta...
La fuente sonaba.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;
con agrio ruido abrió se la puerta
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave,
golpeó el silencio de la tarde muerta.

En el solitario parque, la sonora copla
borbollante del agua cantora
me guió a la fuente. La fuente vertía
sobre el blanco mármol su monotonía.

La fuente cantaba: ¿Te recuerda, hermano,
un sueño lejano mi canto presente?
Fue una tarde lenta del lento verano.

Respondí a la fuente:
No recuerdo, hermana,
mas sé que tu copla presente es lejana.

Fue esta misma tarde: mi cristal vertía
como hoy sobre el mármol su monotonía.
¿Recuerdas, hermano? ...Los mirtos
talaes,
que ves, sombreaban los claros cantares
que escuchas. Del rubio color de la llama,
el fruto maduro pendía en la rama,
lo mismo que ahora. ¿Recuerdas,
hermano? ...
Fue esta misma tarde de verano.

-No sé qué me dice tu copla riente
de ensueños lejanos, hermana la fuente.

Yo sé que tu claro cristal de alegría
ya supo del árbol la fruta bermeja;
yo sé que es lejana la amargura mía
que sueña en la tarde de verano vieja.

Yo sé que tus bellos espejos cantores
copiaron antiguos delirios de amores:
mas cuéntame, fuente de lengua
encantada,
cuéntame mi alegre leyenda olvidada.

-Yo no sé de leyendas de antigua alegría,
sino historias viejas de melancolía,

Fue una clara tarde del lento verano...
Tú venías solo con tu pena hermano;
tus labios besaron mi linfa serena,
y en la clara tarde, dijeron tu pena.

Dijeron tu pena tus labios que ardían;
la sed que ahora tienen, entonces tenían.

-Adiós para siempre la fuente sonora,
del parque dormido eterna cantora.
Adiós para siempre; tu monotonía,
fuente, es más amarga que la pena mía.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;
con agrio ruido abrióse la puerta
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave
sonó en el silencio de la tarde muerta.

2

El limonero lánguido suspende
una pálida rama polvorienta
sobre el encanto de la fuente limpia,
y allá en el fondo sueñan
los frutos de oro...

Es una tarde clara,
casi de primavera,
tibia tarde de marzo
que el hálito de abril cercano lleva;
y estoy solo, en el patio silencioso,
buscando una ilusión cándida y vieja:
alguna sombra sobre el blanco muro,
algún recuerdo, en el pretil de piedra
de la fuente dormido, o, en el aire,
algún vagar de túnica ligera.

En el ambiente de la tarde flota
ese aroma de ausencia,
que dice al alma luminosa: nunca,
y al corazón: espera.

Ese aroma que evoca los fantasmas
de las fragancias vírgenes y muertas.

Sí, te recuerdo, tarde alegre y clara,
casi de primavera,
tarde sin flores, cuando me traías
el buen perfume de la hierbabuena,
y de la buena albahaca,
que tenía mi madre en sus macetas.

Que tú me viste hundir mis manos puras
en el agua serena,
para alcanzar los frutos encantados
que hoy en el fondo de la fuente sueñan...

Sí, te conozco, tarde alegre y clara,
casi de primavera.

3

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di, ¿por qué acequia escondida
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar .

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

4

(RECUERDO INFANTIL)

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
trueno el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección;
mil veces ciento, cien mil,
mil veces mil, un millón.

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

5

Hacia un ocaso radiante
caminaba el sol de estío,
y era, entre nubes de fuego, una trompeta gigante,
tras de los álamos verdes de las márgenes del río.

Dentro de un olmo sonaba la sempiterna tijera
de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,
entre metal y madera,
que es la canción estival.

En una huerta sombría,
giraban los cangilones de la noria soñolienta.
Bajo las ramas oscuras el son del agua se oía.
Era una tarde de julio, luminosa y polvorienta.

Yo iba haciendo mi camino,
absorto en el solitario crepúsculo campesino.

Y pensaba: « ¡Hermosa tarde, nota de la lira inmensa
toda desdén y armonía;
hermosa tarde, tú curas la pobre melancolía
de este rincón vanidoso, oscuro rincón que piensa! »

Pasaba el agua rizada bajo los ojos del puente.
Lejos la ciudad dormía,
como cubierta de un mago fanal de oro trasparente.
Bajo los arcos de piedra el agua clara corría.
Los últimos arreboles coronaban las colinas
manchadas de olivos grises y de negruzcas encinas.
Yo caminaba cansado,
sintiendo la vieja angustia que hace el corazón pesado.

El agua en sombra pasaba tan melancólicamente,
bajo los arcos del puente,
como si al pasar dijera:

«Apenas desamarrada
la pobre barca, viajero, del árbol de la ribera,
se canta: no somos nada.
Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera.»

Bajo los ojos del puente pasaba el agua sombría.
(Yo pensaba: ¡el alma mía!)

Y me detuve un momento,
en la tarde, a meditar...
¿Qué es esta gota en el viento
que grita al mar: soy el mar?

Vibraba el aire asordado
por los élitros cantores que hacen el campo sonoro,
cual si estuviera sembrado
de campanitas de oro.

En el azul fulguraba
un lucero diamantino.
Cálido viento soplaba
alborotando el camino.

Yo, en la tarde polvorienta,
hacia la ciudad volvía.
Sonaban los cangilones de la noria soñolienta.
Bajo las ramas oscuras caer el agua se oía.

6

He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra,

y pedantones al paño
que miran, callan, y piensan
que saben, porque no beben
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina
y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto
gentes que danzan o juegan,
cuando pueden, y laboran
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,
preguntan adónde llegan.
Cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa
ni aun en los días de fiesta.
Donde hay vino, beben vino:
donde no hay vino, agua fresca.

Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y en un día como tantos,
descansan bajo la tierra.

7

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a la largo del sendero...
-La tarde cayendo está-
«En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.»

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;

y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada."

8

Al borde del sendero un día nos sentamos.
Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
son las desesperantes posturas que tomamos
para aguardar... Mas Ella no faltará a la cita.

9

Es una tarde cenicienta y mustia,
destartalada, como el alma mía;
y es esta vieja angustia
que habita mi usual hipocondría.

La causa de esta angustia no consigo
ni vagamente comprender siquiera;
pero recuerdo y, recordando, digo:
-Si, yo era niño, y tú, mi compañera.

Y no es verdad, dolor, yo te conozco,
tú eres nostalgia de la vida buena
y soledad de corazón sombrío,
de barco sin naufragio y sin estrella.

Como perro olvidado que no tiene
huella ni olfato y yerra
por los caminos, sin camino, como
el niño que, en la noche de una fiesta,

se pierde entre el gentío
y el aire polvoriento y las candelas
chispeantes, atónito, y asombra
su corazón de música y de pena,

así voy yo, borracho melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.

10

(LAS MOSCAS)

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.

¡Oh, viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela,

—que todo es volar— sonoras,
rebotando en los cristales
en los días otoñales...
Moscas de todas las horas,

de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada,

de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado

sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.

Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

11

(LOS SUEÑOS MALOS)

Está la plaza sombría;
muere el día.
Suenan lejos las campanas.

De balcones y ventanas
se iluminan las vidrieras,
con reflejos mortecinos,
como huesos blanquecinos
y borrosas calaveras.

En toda la tarde brilla
una luz de pesadilla.
Está el sol en el ocaso.
Suenan el eco de mi paso.

—¿Eres tú? Ya te esperaba...
—No eras tú a quien yo buscaba.

12

(RENACIMIENTO)

Galerías del alma... ¡El alma niña!
Su clara luz risueña;
y la pequeña historia,
y la alegría de la vida nueva...

¡Ah, volver a nacer, y andar camino,
ya recobrada la perdida senda!

Y volver a sentir en nuestra mano,
aquel latido de la mano buena
de nuestra madre... Y caminar en sueños
por amor de la mano que nos lleva.

*

En nuestras almas todo
por misteriosa mano se gobierna.
Incomprensibles, mudas,
nada sabemos de las almas nuestras.

Las más hondas palabras
del sabio nos enseñan,
lo que el silbar del viento cuando sopla,
o el sonar de las aguas cuando ruedan.

13

Sonaba el reloj la una,
dentro de mi cuarto. Era
triste la noche. La luna,
reluciente calavera,

ya del cenit declinando,
iba del ciprés del huerto
fríamente iluminando
el alto ramaje yerto.

Por la entreabierta ventana
llegaban a mis oídos
metálicos alaridos
de una música lejana.

Una música tristonada,
una mazurca olvidada,
entre inocente y burlona,
mal tañida y mal soplada.

Y yo sentí el estupor
del alma cuando bosteza
el corazón, la cabeza,
y... morir es lo mejor.

14

¿Y ha de morir contigo el mundo mago
donde guarda el recuerdo
los hábitos más puros de la vida,
la blanca sombra del amor primero,

la voz que fue a tu corazón, la mano
que tú querías retener en sueños,

y todos los amores
que llegaron al alma, al hondo cielo?

¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo,
la vieja vida en orden tuyo y nuevo?
¿Los yunques y crisoles de tu alma
trabajan para el polvo y para el viento?

- Aspectos que deben centrar nuestra atención a la hora de la lectura de estos poemas de “Soledades” son:
 1. Temas y símbolos machadianos.
 2. El paisaje.
 3. Machado y el amor.
 4. Machado y el Modernismo (temas, lenguaje, métrica...).
 5. Machado, poeta simbolista.

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
más recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
-quien habla solo espera hablar a Dios un día-;
mi soliloquio es plática con ese buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

A ORILLAS DEL DUERO

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.
Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía,
buscando los recodos de sombra, lentamente.
A trechos me paraba para enjugar mi frente
y dar algún respiro al pecho jadeante;
o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia adelante
y hacia la mano diestra vencido y apoyado
en un bastón, a guisa de pastoril cayado,

Lengua Castellana y Literatura. 2º de bachillerato
—ya irán a su rosario las enlutadas viejas—.
De entre las peñas salen dos lindas comadreas;
me miran y se alejan, huyendo, y aparecen
de nuevo, ¡tan curiosas!... Los campos se obscurecen.
Hacia el camino blanco está el mesón abierto
al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

POR TIERRAS DE ESPAÑA

El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra,
antaño hubo raído los negros encinares,
talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;
la tempestad llevarse los limos de la tierra
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,
pastores que conducen sus hordas de merinos
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.

Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,
hundidos, recelosos, movibles; y trazadas
cual arco de ballesta, en el semblante enjuto
de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,
esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,
guarda su presa y llora la que el vecino alcanza;
ni para su infortunio ni goza su riqueza;
le hieren y acongojan fortuna y malandanza.

El numen de estos campos es sanguinario y fiero:
al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,
veréis agigantarse la forma de un arquero,
la forma de un inmenso centauro flechador.

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
—no fue por estos campos el bíblico jardín—:
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.

EL DIOS IBERO

Igual que el ballestero
tahúr de la cantiga,
tuviera una saeta el hombre ibero
para el Señor que apedreó la espiga
y malogró los frutos otoñales,
y un "gloria a ti" para el Señor que grana
centenos y trigales
que el pan bendito le darán mañana.

"Señor de la ruina,
adoro porque aguardo y porque temo:
con mi oración se inclina
hacia la tierra un corazón blasfemo.

"¡Señor, por quien arranco el pan con pena,

Lengua Castellana y Literatura. 2º de bachillerato
no está el mañana —ni el ayer— escrito.

¿Quién ha visto la faz al Dios hispano?

Mi corazón aguarda
al hombre ibero de la recia mano,
que tallará en el roble castellano
el Dios adusto de la tierra parda.

ORILLAS DEL DUERO

¡Primavera soriana, primavera
humilde, como el sueño de un bendito,
de un pobre caminante que durmiera
de cansancio en un páramo infinito!

¡Campillo amarillento,
como tosco sayal de campesina,
pradera de velludo polvoriento
donde paca la escualida merina!

¡Aquellos diminutos pegujales
de tierra dura y fría,
donde apuntan centenos y trigales
que el pan moreno nos darán un día!

Y otra vez roca y roca, pedregales
desnudos y pelados serrijones,
la tierra de las águilas caudales,
malezas y jarales,
hierbas monteses, zarzas y cambrones.

¡Oh tierra ingrata y fuerte, tierra mía!

¡Castilla, tus decrepitas ciudades!
¡La agria melancolía

que puebla tus sombrías soledades!

¡Castilla varonil, adusta tierra,
Castilla del desdén contra la suerte,
Castilla del dolor y de la guerra,
tierra inmortal, Castilla de la muerte!

Era una tarde, cuando el campo huía
del sol, y en el asombro del planeta,
como un globo morado aparecía
la hermosa luna, amada del poeta.

En el cárdeno cielo violeta
alguna clara estrella fulguraba.
El aire ensombrecido
oreaba mis sienes, y acercaba
el murmullo del agua hasta mi oído.

Entre cerros de plomo y de ceniza
manchados de roídos encinares,
y entre calvas roquedas de caliza,
iba a embestir los ocho tajamares
del puente el padre río,
que surca de Castilla el yermo frío.

¡Oh Duero, tu agua corre
y correrá mientras las nieves blancas
de enero el sol de mayo
haga fluir por hoces y barrancas,
mientras tengan las sierras su turbante
de nieve y de tormenta.

y brille el olifante
del sol, tras de la nube cenicienta!...

¿Y el viejo romancero
fue el sueño de un juglar junto a tu orilla?

CAMPOS DE SORIA

I

Es la tierra de Soria árida y fría.
Por las colinas y las sierras calvas,
verdes pradillos, cerros cenicientos,
la primavera pasa
dejando entre las hierbas olorosas
sus diminutas margaritas blancas.

La tierra no revive, el campo sueña.
Al empezar abril está nevada
la espalda del Moncayo;
el caminante lleva en su bufanda
envueltos cuello y boca, y los pastores
pasan cubiertos con sus luengas capas.

II

Las tierras labrantías,
como retazos de estameñas pardas,
el huertecillo, el abejar, los trozos
de verde oscuro en que el merino pasta,
entre plumizos peñascales, siembran
el sueño alegre de infantil Arcadia.

En los chopos lejanos del camino,
parecen humear las yertas ramas
como un glauco vapor —las nuevas hojas—
y en las quebradas de valles y barrancas
blanquean los zarzales florecidos,
y brotan las violetas perfumadas.

III

Es el campo undulado, y los caminos
ya ocultan los viajeros que cabalgan
en pardos borriquillos,
ya al fondo de la tarde arrebolada
elevan las plebeyas figurillas,
que el lienzo de oro del ocaso manchan.

Mas si trepáis a un cerro y veis el campo
desde los picos donde habita el águila,
son tornasoles de carmín y acero,
llanos plumizos, lomas plateadas,
circuidos por montes de violeta,
con las cumbres de nieve sonrosado.

¡Las figuras del campo sobre el cielo!

Dos lentos bueyes aran
en un alcor, cuando el otoño empieza,
y entre las negras testas doblegadas
bajo el pesado yugo,
pende un cesto de juncos y retama,
que es la cuna de un niño;

y tras la yunta marcha
un hombre que se inclina hacia la tierra,
y una mujer que en las abiertas zanjás
arroja la semilla.

Bajo una nube de carmín y llama,
en el oro fluido y verdinoso
del poniente, las sombras se agigantan.

V

La nieve. En el mesón al campo abierto
se ve el hogar donde la leña humea
y la olla al hervir borbollonea.

El cierzo corre por el campo yerto,
alborotando en blancos torbellinos
la nieve silenciosa.

La nieve sobre el campo y los caminos,
cayendo está como sobre una fosa.

Un viejo acurrucado tiembla y tose
cerca del fuego; su mechón de lana
la vieja hila, y una niña cose
verde ribete a su estameña grana.

Padres los viejos son de un arriero
que caminó sobre la blanca tierra,
y una noche perdió ruta y sendero,
y se enterró en las nieves de la sierra.

En torno al fuego hay un lugar vacío
y en la frente del viejo, de hosco ceño,
como un tachón sombrío
—tal el golpe de un hacha sobre un leño—.

La vieja mira al campo, cual si oyera
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.

Desierta la vecina carretera,
desierto el campo en torno de la casa.

La niña piensa que en los verdes prados
ha de correr con otras doncellitas
en los días azules y dorados,
cuando crecen las blancas margaritas.

¡Soria fría, Soria pura,
cabeza de Extremadura,
con su castillo guerrero
arruinado, sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas!

¡Muerta ciudad de señores
soldados o cazadores;
de portales con escudos
de cien linajes hidalgos,
y de famélicos galgos,
de galgos flacos y agudos,
que pululan
por las sórdidas callejas,
y a la medianoche ululan,
cuando graznan las cornejas!

¡Soria fría! La campana
de la Audiencia da la una.
Soria, ciudad castellana
¡tan bella! bajo la luna.

VII

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!...

VIII

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio,
tras las murallas viejas
de Soria —barbacana
hacia Aragón, en castellana tierra—.

Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas.

¡Álamos del amor que ayer tuvisteis
de ruiseñores vuestras ramas llenas;
álamos que seréis mañana lirás
del viento perfumado en primavera;

áلامos del amor cerca del agua
que corre y pasa y sueña,
áلامos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!

IX

¡Oh, sí! Conmigo vais, campos de Soria,
tardes tranquilas, montes de violeta,
alamedas del río, verde sueño
del suelo gris y de la parda tierra,
agria melancolía
de la ciudad de Crépita.

Me habéis llegado al alma,
¿o acaso estabais en el fondo de ella?

¡Gentes del alto llano numantino
que a Dios guardáis como cristianas viejas,
que el sol de España os llene
de alegría, de luz y de riqueza!

A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas en alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

CAMINOS

De la ciudad moruna
tras las murallas viejas,
yo contemplo la tarde silenciosa,
a solas con mi sombra y con mi pena.

El río va corriendo,
entre sombrías huertas
y grises olivares,
por los alegres campos de Baeza

Tienen las vides pámpanos dorados
sobre las rojas cepas.
Guadalquivir, como un alfanje roto
y disperso, reluce y espejea.

Lejos, los montes duermen
envueltos en la niebla,
niebla de otoño, maternal; descansan
las rudas moles de su ser de piedra
en esta tibia tarde de noviembre,
tarde piadosa, cárdena y violeta.

El viento ha sacudido
los mustios olmos de la carretera,
levantando en rosados torbellinos
el polvo de la tierra.
La luna está subiendo
amoratada, jadeante y llena.

Los caminitos blancos
se cruzan y se alejan,
buscando los dispersos caseríos
del valle y de la sierra.
Caminos de los campos...
¡Ay, ya, no puedo caminar con ella!

SEÑOR, YA ME ARRANCASTE...

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

DICE LA ESPERANZA...

Dice la esperanza: un día
la verás, si bien esperas.
Dice la desesperanza:
sólo tu amargura es ella.
Late, corazón... No todo
se lo ha tragado la tierra.

ALLÁ, EN LAS TIERRAS ALTAS...

Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños...
¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

SOÑÉ QUE TÚ ME LLEVABAS...

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.

¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas! ...

Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

UNA NOCHE DE VERANO...

Una noche de verano
—estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa—
la muerte en mi casa entró.
Se fue acercando a su lecho
—ni siquiera me miró—,
con unos dedos muy finos,
algo muy tenue rompió.
Silenciosa y sin mirarme,
la muerte otra vez pasó
delante de mí. ¿Qué has hecho?
La muerte no respondió.
Mi niña quedó tranquila,
dolido mi corazón,
¡Ay, lo que la muerte ha roto
era un hilo entre los dos!

A JOSÉ M^a PALACIO

DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA. Andrés Pulido Villar.

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

¿Tienen los viejos olmos
algunas hojas nuevas?

Aún las acacias estarán desnudas
y nevados los montes de las sierras.

¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!

¿Hay zarzas florecidas
entré las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?

Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.

Habrán trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.

¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?

Furtivos cazadores, los reclamos
de la perdiz bajo las capas luengas,
no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...

EN ESTOS CAMPOS DE LA TIERRA MÍA...

En estos campos de la tierra mía,
y extranjero en los campos de mi tierra
—yo tuve patria donde corre el Duero
por entre grises peñas,
y fantasmas de viejos encinares,
allá en Castilla, mística y guerrera,
Castilla la gentil, humilde y brava,
Castilla del desdén y de la fuerza—,
en estos campos de mi Andalucía,
¡oh tierra en que nació!, cantar quisiera.

Tengo recuerdos de mi infancia, tengo
imágenes de luz y de palmeras,
y en una gloria de oro,
de lueños campanarios con cigüeñas,

Lengua Castellana y Literatura. 2º de bachillerato

de ciudades con calles sin mujeres
bajo un cielo de añil, plazas desiertas
donde crecen naranjos encendidos
con sus frutas redondas y bermejas;
y en un huerto sombrío, el limonero
de ramas polvorientas
y pálidos limones amarillos,
que el agua clara de la fuente espeja,
un aroma de nardos y claveles
y un fuerte olor de albahaca y hierbabuena,
imágenes de grises olivares
bajo un tórrido sol que aturde y ciega,
y azules y dispersas serranías
con arreboles de una tarde inmensa;
mas falta el hilo que el recuerdo anuda
al corazón, el ancla en su ribera,
o estas memorias no son alma. Tienen,
en sus abigarradas vestimentas,
señal de ser despojos del recuerdo,
la carga bruta que el recuerdo lleva.

Un día tornarán, con luz del fondo unguados,
los cuerpos virginales a la orilla vieja.

DEL PASADO EFÍMERO

Este hombre del casino provinciano
que vio a Carancha recibir un día,
tiene mustia la tez, el pelo cano,
ojos velados por melancolía;
bajo el bigote gris, labios de hastío,
y una triste expresión, que no es tristeza,
sino algo más y menos: el vacío
del mundo en la oquedad de su cabeza.

Aún luce de corinto terciopelo
chaqueta y pantalón abotinado,
y un cordobés color de caramelo,
pulido y torneado.
Tres veces heredó; tres ha perdido
al monte su caudal; dos ha enviudado.

Sólo se anima ante el azar prohibido,
sobre el verde tapete reclinado,
o al evocar la tarde de un torero,
la suerte de un tahúr, o si alguien cuenta
la hazaña de un gallardo bandolero,
o la proeza de un matón, sangrienta.

Bosteza de política banales
dicterios al gobierno reaccionario,
y augura que vendrán los liberales,
cual torna la cigüeña al campanario.

Un poco labrador, del cielo aguarda
y al cielo teme; alguna vez suspira,
pensando en su olivar, y al cielo mira
con ojo inquieto, si la lluvia tarda.

Lo demás, taciturno, hipocondriaco,
prisionero en la Arcadia del presente,
le aburre; sólo el humo del tabaco

PROVERBIOS Y CANTARES

I

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

II

¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.

IV

Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.

V

Ni vale nada el fruto
cogido sin sazón...
Ni aunque te elogie un bruto
ha de tener razón.

VI

De lo que llaman los hombres
virtud, justicia y bondad,
una mitad es envidia,
y la otra no es caridad.

XXI

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

No extrañéis, dulces amigos,
que esté mi frente arrugada:
yo vivo en paz con los hombres
y en guerra con mis entrañas.

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

XLIV

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

XLV

Morir... ¿Caer como gota
de mar en el mar inmenso?
¿O ser lo que nunca he sido:
uno, sin sombra y sin sueño,
un solitario que avanza
sin camino y sin espejo?

LIII

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

.....

Era un niño que soñaba...
Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!

A DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
...¡Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama!
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

Lengua Castellana y Literatura. 2º de bachillerato
UNA ESPAÑA JOVEN

...Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda,
la malherida España, de Carnaval vestida
nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda,
para que no acertara la mano con la herida.

Fue ayer; éramos casi adolescentes; era
con tiempo malo, encinta de lúgubres presagios,
cuando montar quisimos en pelo una quimera,
mientras la mar dormía ahíta de naufragios.

Dejamos en el puerto la sórdida galera,
y en una nave de oro nos plugo navegar
hacia los altos mares, sin aguardar ribera,
lanzando velas y anclas, y gobernalle al mar.

Ya entonces, por el fondo de nuestro sueño -herencia
de un siglo que vencido sin gloria se alejaba-
un alba entrar quería; con nuestra turbulencia
la luz de las divinas ideas batallaba.

Mas cada cual el rumbo siguió de su locura;
agitó su brazo, acreditó su brío;
dejó como un espejo bruñida su armadura
y dijo: "El hoy es malo, pero el mañana... es mío".

Y hoy es aquel mañana de ayer... Y España toda,
con sucios oropeles de Carnaval vestida
aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda;
mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida.

Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre
la voluntad te llega, irás a tu aventura
despierta y transparente a la divina lumbre,
como el diamante clara, como el diamante pura.

-
- Aspectos que deben centrar nuestra atención a la hora de la lectura de estos poemas de “Campos de Castilla” son:
 1. Paisaje y alma en “Campos de Castilla”
 2. La descripción.
 3. El amor y la muerte en los poemas a Leonor.
 4. La visión crítica de Castilla.
 5. La visión histórico-política.
 6. Machado del “yo” al “nosotros”.
 7. La evolución de la lengua poética de Machado.

3. POESÍA DE LA GUERRA

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

III

A Federico García Lorca

I

EL CRIMEN

Se le vio, caminando entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—.
... Qué fue en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!—, ¡en su Granada!...

II

EL POETA Y LA MUERTE

Se le vio caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque, yunque y yunque de las fraguas—.
Hablaban Federico,
requebrando a la Muerte. Ella escuchaba.
«Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el eco de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!»

Se les vio caminar...

Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llora el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

Ya va subiendo la luna
sobre el naranjal.
Luce Venus como una
pajarita de cristal.

Ámbar y berilo,
tras de la sierra lejana,
el cielo, y de porcelana
morada en el mar tranquilo.

Ya es de noche en el jardín
—¡el agua en sus atadores!—
y sólo huele a jazmín,
ruiseñor de los olores.

¡Cómo parece dormida
la guerra, de mar a mar,
mientras Valencia florida
se bebe el Guadalaviar!

Valencia de finas torres
y suaves noches, Valencia,
¿estaré contigo,
cuando mirarte no pueda,
donde crece la arena del campo
y se aleja la mar de violeta?

LA MUERTE DEL NIÑO HERIDO

Otra vez en la noche... Es el martillo
de la fiebre en las sienas bien vendadas
del niño. —Madre, ¡el pájaro amarillo!
¡las mariposas negras y moradas!

—Duerme, hijo mío. —Y la manita oprime
la madre, junto al lecho. —¡Oh, flor de fuego!
¿quién ha de helarte, flor de sangre, dime?
Hay en la pobre alcoba olor de espliego;

fuera, la oronda luna que blanquea
cúpula y torre a la ciudad sombría.
Invisible avión moscardonea.

—¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía?
El cristal del balcón repiquetea.
—¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!

De mar a mar entre los dos la guerra,
más honda que la mar. En mi parterre,
miro a la mar que el horizonte cierra.
Tú asomada, Guiomar, a un finisterre,

miras hacia otro mar, la mar de España
que Camoens cantara, tenebrosa.
Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el tajo fuerte.
Y es la total angustia de la muerte,
con la sombra infecunda de la llama

y la soñada miel de amor tardío,
y la flor imposible de la rama
que ha sentido del hacha el corte frío.

COPLAS

I

Papagayo verde,
lorito real,
dí tú lo que sabes
al sol que se va.

*

Tengo un olvido, Guiomar,
todo erizado de espinas,
hoja de nopal.

*

Cuando truena el cielo
(¡qué bonito está
para la blasfemia!)
y hay humo en el mar...

*

En los yermos altos
veo unos chopos de frío
y un camino blanco.

*

En aquella piedra...
(¡tierras de la luna!)
¿nadie lo recuerda?

*

Azotan el limonar
las ráfagas de febrero.
No duermo por no soñar.

II

Sobre la maleza,
las brujas de Macbeth
danzan en corro y gritan:
¡tú serás rey!
(thou shalt be king, all hail!)

*

Y en el ancho llano:
«Me quitarán la ventura
—dice el viejo hidalgo—,
me quitarán la ventura,
no el corazón esforzado.»

*

Con el sol que luce
más allá del tiempo
(¿quién ve la corona
de Macbeth sangriento?)
los encantadores
del buen caballero
bruñen los mohosos
harapos de hierro.

Estos días azules y este sol de la infancia.

En José Machado, *Últimas soledades del poeta Antonio Machado (Recuerdos de su hermano José)*, s.l. [Santiago de Chile], s.e., s.f. [1940], p. 109. Este último verso fue hallado por José Machado a la muerte de su hermano, escrito a lápiz en un trozo de papel que guardaba en un bolsillo de su gabán.

2. Juan Ramón Jiménez

"Nací en **Moguer**, la noche de Navidad de 1881. Mi padre era castellano y tenía los ojos azules; y mi madre, andaluza, con los ojos negros. La blanca maravilla de mi pueblo guardó mi infancia en una casa vieja de grandes salones y verdes patios. De estos dulces años..."

1881.- 23 de Diciembre: nace **Juan Ramón**, a las doce de la noche, en la calle de la **Ribera nº2**, de **Moguer**, **Huelva**.

1887.- La familia se instala en la calle **Nueva**. En la casa que hoy es su **Museo**.

1896.- Pasado el verano, se traslada **Juan Ramón** a **Sevilla**, para hacerse pintor y estudiar en la **Universidad** la carrera de **Derecho**.



1900.- 13 de Abril: llega a **Madrid**, invitado por **Francisco Villaespesa** a través de una postal firmada también por **Rubén Darío**.

A fines de **Mayo**, vuelve a **Moguer**, enfermo y hastiado del ambiente madrileño.

3 de Julio: muerte repentina de su padre en **Moguer**.

"...La muerte de mi padre inundó mi alma de una preocupación sombría; de pronto una noche sentí que me ahogaba y caía al suelo;..."

1901.- Mayo: deprimido, su familia le lleva al sanatorio de enfermos mentales de **Castell d'Andorte**, en **Le Bouscat**, **Burdeos**.

Septiembre: regresa a **Madrid**, al sanatorio del **Rosario**.

1902.- En su habitación del sanatorio, organiza reuniones a las que asisten, entre otros, los hermanos **Machado**, **Valle Inclán**, **Benavente**.



"...Sanatorio del Rosario, blanco y azul, de Hermanas de la Caridad bien ordenada. En este ambiente de convento y jardín he pasado dos de los mejores años de mi vida..."

1905.- Regresa a **Moguer** a principios de año.

"...Aquí en esta casa grande, hoy cuartel de la Guardia Civil, nací yo, Platero. ¡Cómo me gustaba de niño y que rico me parecía este pobre balcón, mudéjar a lo maestro Garfía,..."

1911.- **Juan Ramón** decide vivir definitivamente en **Madrid**.

1913.- **Juan Ramón** conoce a **Zenobia Camprubí Aymar**. Se instala en la **Residencia de Estudiantes**.

1916.- Boda de **Zenobia** y **Juan Ramón** en la Iglesia católica de **St. Stephen**, de **Nueva York**.

A raíz de este primer viaje a **Norte América**, se inicia una nueva etapa en la creación poética juanramoniana, caracterizada por la búsqueda de la desnudez en la poesía, a ello se refieren estos versos:

"Vino, primero, pura
vestida de inocencia,
y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo..."

1928.- Muerte en **Moguer** de la madre del poeta.

1931.- **Zenobia** padece los primeros síntomas del tumor canceroso que acabará con su vida.

1935.- Rehusa una invitación para ocupar una vacante en la **Academia Española**.

1936.- El gobierno de la república facilita a **Juan Ramón** pasaporte diplomático como agregado cultural

honorario de la embajada de **España** en **Washington**.

El matrimonio abandona España, rumbo a Nueva York.

1937.- Los jóvenes poetas cubanos reciben a **Juan Ramón** con entusiasmo y se agrupan en torno a él.

1939.- Enero: **Zenobia** y **Juan Ramón** abandonan **La Habana** y se trasladan a **Nueva York**. Noviembre: el matrimonio se instala en **Coral Gables**, **Miami**.

1946.- El poeta vuelve a sufrir otra fuerte crisis depresiva, que le obligará a permanecer hospitalizado ocho meses.

1948.- Lecturas en diversos centros de la capital argentina.

El **Senado uruguayo** le rinde público homenaje.





1950.- **Zenobia** y **Juan Ramón** llegan a la isla de **Puerto Rico**.

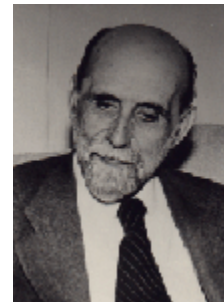
1951.- **Zenobia** es operada de cáncer de matriz.

*"Mientras que yo te beso, su rumor
nos da el árbol que mece al sol de oro
que el sol le da al huir, fugaz tesoro
de un árbol que es el árbol de mi amor..."*

1954.- Agravamiento de **Zenobia**, herida de nuevo por el cáncer.

1956.- 25 de Octubre: la Academia sueca otorga a **Juan Ramón Jiménez** el **Premio Nobel de Literatura**.

28 de Octubre: muere **Zenobia** en la **Clínica Mimiya**, de **Santurce**; **Juan Ramón** se recluye en su casa, en la más absoluta oscuridad.



*"...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando,
y se quedará mi huerto con su verde árbol
y con su pozo blanco.
Todas las tardes el cielo será azul y plácido,
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las esquilas del campanario.
Se morirán los que me amaron
y el pueblo se hará nuevo cada año;..."*

1958.- 29 de Mayo: **Juan Ramón Jiménez** muere en la **Clínica Mimiya**, de **Santurce**.

6 de Junio: los cuerpos de **Zenobia** y **Juan Ramón**, trasladados a **España** por **Francisco Hernández - Pinzón**, en cumplimiento de la última voluntad de sus tíos, y tras varios días de duelo y homenaje multitudinarios, reciben definitiva sepultura en el **Cementerio de Jesús**, de **Moguer**.

COMENTARIO DE TEXTO 1:

ADOLESCENCIA

En el balcón, un momento
nos quedamos los dos solos.
desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.

El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño.

Le dije que iba a besarla;
la pobre bajó los ojos
y me ofreció sus mejillas
como quien pierde un tesoro.

Las hojas muertas caían,
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropo.

No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios,
y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos. (Rimas, 1902)

1. ¿En qué estación del año se localiza la acción del poema? ¿Es una de las estaciones preferidas por el poeta?
2. Se observan dos partes claramente diferenciadas. Indica cuáles y en qué te has basado.
3. Indica la métrica del poema.
4. ¿Quién actúa en el poema?
5. Selecciona todos los elementos cromáticos y modernistas del texto centrados principalmente en sustantivos y adjetivos. ¿Qué sentidos tienen éstos en el poema?
6. Indica los paralelismos y el único quiasmo que aparecen en el poema.
7. Analiza las diferentes personificaciones.
8. ¿Aparece alguna sinestesia? ¿Son figuras dominantes en los modernistas o, por el contrario, muy raras?
9. Busca una comparación y señala su valor expresivo.
10. ¿Podría hablarse de la "autosuficiencia del poeta" como subtema del texto?

COMENTARIO DE TEXTO 2:

EL VIAJE DEFINITIVO

...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón de aquel mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.
(Poemas agrestes, 1910-1911)

1. ¿Conoces la estructura métrica del poema? Descríbela.
2. ¿Qué personas verbales se usan en el poema? ¿Hay un contraste entre ellas?
3. ¿Qué dos frases recogen la idea esencial del poema?
4. ¿Qué tiempo verbal predomina en el texto? ¿Qué valor expresivo tiene?
5. ¿Qué valor tienen las perífrasis verbales que aparecen en el poema?
6. ¿Por qué se caracterizan los adjetivos que aparecen en este texto?
7. ¿Qué repeticiones y paralelismos te parecen especialmente significativos?
8. ¿Por qué emplea el poeta el polisíndeton?
9. ¿Hay alguna aliteración? ¿Se relaciona o no con el significado de las palabras?
10. Señala las antítesis que aparecen y comenta su valor expresivo.
11. ¿Cómo se imagina el poeta a sí mismo después de la muerte?
12. ¿Para qué se utilizan los puntos suspensivos?

COMENTARIO DE TEXTO 3:

...Rit de la fraîcheur de l'eau.
Victor Hugo

Con lilas llenas de agua,
le golpeé las espaldas.

Y toda su carne blanca
se enjoyó de gotas claras.

¡Oh carne mojada y cándida,
sobre la arena perlada!

La carne estaba más pálida,
entre los rosales granas;

como manzana de plata,
amanecida de escarcha.

...Corría, huyendo del agua,
entre los rosales granas.

Y se reía, fantástica.
La risa se le mojaba...

Con lilas llenas de agua,
corriendo, la golpeaba...

(De "Francina en el jardín")

COMENTARIO DE TEXTO 4:

Río de cristal dormido
y encantado: dulce valle,
dulces riberas de álamos
blancos y de verdes sauces...

El valle tiene un ensueño
y un corazón sueña y sabe
dar con su sueño un son triste
de flautas y de cantares.

Río encantado; las ramas

soñolientas de los sauces,
en los remansos dormidos
besan los claros cristales.

Y el cielo es plácido y dulce,
un cielo bajo y flotante
que con su bruma de plata
va acariciando los árboles.

Mi corazón ha soñado

con la ribera y el valle,
y ha llegado hasta la orilla
dormida para embarcarse;

pero al pasar por la senda,
lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién por otro valle.

(J. R. J., *Arias tristes*, 1903)

1. Resumen y tema.
2. Estructura métrica del poema.
3. ¿Qué partes pueden distinguirse en el texto?
4. La palabra “sueño” y otros términos sinónimos aparecen repetidamente en el texto. Señálalos. ¿Qué valor tienen en él?
5. Señala los epítetos y di que función desempeñan.
6. La suave sonoridad que impregna el poema está lograda a través de diversos recursos expresivos. Estúdialos y valóralos.
7. ¿Existen repeticiones de estructura semejante? ¿Qué función desempeñan?
8. ¿Qué tipo de imagen se repite? ¿Qué valor expresivo tiene?
9. ¿Cómo es el paisaje descrito por el poeta? ¿Se identifica con él? ¿Por qué?

COMENTARIO DE TEXTO 5:

POESÍA

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracunda de yel y sin sentido!
...Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre! (Eternidades)

1. En este poema Juan Ramón explica su trayectoria estilística. Delimita qué etapas considera él que hay en su producción y qué rasgos la caracterizan.

ANTOLOGÍA DE TEXTOS

• PROSA

La fantasma

La mayor diversión de Anilla la Manteca, cuya fogosa y fresca juventud fue manadero sin fin de alegrías, era vestirse de fantasma. Se envolvía toda en una sábana, añadía harina al azucenón de su rostro, se ponía dientes de ajo en los dientes y cuando ya, después de cenar, soñábamos, medio dormidos, en la salita aparecía ella de improviso por la escalera de mármol, con un farol encendido, andando lenta, imponente y muda. Era, vestida ella de quel modo, como si su desnudez se hubiese hecho túnica. Sí. Daba espanto la visión sepulcral que traía de los altos oscuros, pero, al mismo tiempo, fascinaba su blancura sola, con no sé qué plenitud sensual...

Nunca olvidaré, Platero, aquella noche de setiembre. La tormenta palpitaba sobre el pueblo hacía una hora, como un corazón malo, descargando agua y piedra entre la desesperanzadora insistencia del relámpago y del trueno. Rebosaba ya el aljibe e inundaba el patio. Los últimos acompañamientos -el coche de las nueve, las ánimas, el cartero- habían ya pasado... fui, tembloroso, a beber al comedor, y en la verde blancura de un relámpago, vi el eucalipto de las Velarde -el árbol del cuco, como le decíamos, que cayó aquella noche- doblado sobre el tejado del alpende... De pronto, un ruido seco, como la sombra de un grito de luz que nos dejó ciegos, conmovió la casa. Cuando volvimos a la realidad, todos estábamos en sitio diferente del que teníamos un momento antes y como solos todos, sin afán ni sentimiento de los demás. Uno se quejaba de la cabeza, otro de los ojos, otro del corazón... Poco a poco fuimos tornando a nuestros

sitios.

Se alejaba la tormenta... La luna, entre unas nubes enormes que se rajaban de abajo arriba, encendía de blanco en el patio el agua que todo lo colmaba. Fuimos mirándolo todo. Lord iba y venía a la escalera del corral, ladrando loco. Lo seguimos... Platero; abajo ya, junto a la flor de noche que, mojada, exhalaba un nauseabundo olor, la pobre anilla, vestida de fantasma, estaba muerta, aún encendido el farol en su mano negra por el rayo.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. Platero y y

• POESÍA

"¡Oh pasión de mi vida, poesía desnuda, mía para siempre!..."

MOGUER

CUANDO YO ERA EL NIÑO DIÓS

CUANDO yo era el niñodiós, era Moguer, este pueblo, una blanca maravilla; la luz con el tiempo dentro. Cada casa era palacio y catedral cada templo; estaba todo en su sitio, lo de la tierra y el cielo; y por esas viñas verdes saltaba yo con mi perro, alegres como las nubes, como los vientos, ligeros, creyendo que el horizonte era la raya del término.

Recuerdo luego que un día en que volví yo a mi pueblo después del primer faltar, me pareció un cementerio. Las casas no eran palacios ni catedrales los templos, y en todas partes reinaban la soledad y el silencio. Yo me sentía muy chico, hormiguito de desierto, con Concha la Mandadera, toda de negro con negro, que, bajo el tórrido sol y por la calle de Enmedio, iba tirando doblada del niñodiós y su perro: el niño todo metido en hondo ensimismamiento, el perro considerándolo con aprobación y esmero.

¡Qué tiempo el tiempo! ¿Se fue con el niñodiós huyendo?
¡Y quién pudiera ser siempre lo que fue con lo primero!
¡Quién pudiera no caer, no, no, no caer de viejo;
ser de nuevo el alba pura, vivir con el tiempo entero,
morir siendo el niñodiós en mi Moguer, este pueblo!

LA ESTRELLA DEL PASTOR

Cállate, por Dios, que tú no vas a saber decírmelo; deja que abran todos mis sueños y todos mis lirios.

Mi corazón oye bien la letra de tu cariño... el agua lo va contando entre las flores del río;

lo va soñando la niebla, lo están llorando los pinos, y la luna rosa y el corazón de tu molino...

No apagues, por Dios, la luz que arde dentro de mí mismo... Cállate, por Dios, que tú no vas a saber decírmelo...

LA ROSA AZUL

¡Que goce triste este de hacer todas las cosas como ella las hacía!
Se me torna celeste la mano, me contagio de otra poesía
Y las rosas de olor, que pongo como ella las ponía, exaltan su color;
y los bellos cojines, que pongo como ella los ponía, florecen sus jardines;
Y si pongo mi mano -como ella la ponía- en el negro piano,
surge como en un piano muy lejano, mas honda la diaria melodía.

¡Que goce triste este de hacer todas las cosas como ella las hacía!
me inclino a los cristales del balcón, con un gesto de ella
y parece que el pobre corazón no está solo.
Miro al jardín de la tarde, como ella,
y el suspiro y la estrella se funden en romántica armonía.

¡Que goce triste este de hacer todas las cosas como ella las hacía!
Dolorido y con flores, voy, como un héroe de poesía mía.
Por los desiertos corredores que despertaba ella con su blanco paso,
y mis pies son de raso -¡oh! Ausencia hueca y fría!-
y mis pisadas dejan resplandores.

IBA TOCANDO MI FLAUTA

Iba tocando mi flauta
a lo largo de la orilla;
y la orilla era un reguero
de amarillas margaritas.

El campo cristaleaba
tras el temblor de la brisa;
para escucharme mejor
el agua se detenía.

Notas van y notas vienen,
la tarde fragante y lírica
iba, a compás de mi música,
dorando sus fantasías,

y a mi alrededor volaba,
en el agua y en la brisa,
un enjambre doble de
mariposas amarillas.

La ladera era de miel,
de oro encendido la viña,
de oro vago el raso leve
del jaral de flores níveas;

allá donde el claro arroyo
da en el río, se entreabría
un ocaso de esplendores
sobre el agua vespertina...

Mi flauta con sol lloraba
a lo largo de la orilla;
atrás quedaba un reguero
de amarillas margaritas...

TRASCIELO DEL CIELO AZUL

¡Qué miedo el azul del cielo!
¡Negro!
¡Negro de día, en agosto!
¡Qué miedo!
¡Qué espanto en la siesta azul!
¡Negro!
¡Negro en las rosas y el río!
¡Qué miedo!
¡Negro, de día, en mi tierra
-¡negro!-
sobre las paredes blancas!
¡Qué miedo!

ÁLAMO BLANCO

Arriba canta el pájaro y abajo canta el agua.
(Arriba y abajo, se me abre el alma.)

Entre dos melodías la columna de plata.
Hoja, pájaro, estrella; baja flor, raíz, agua.
Entre dos conmociones la columna de plata.
(Y tú, tronco ideal, entre mi alma y mi alma.)

Mece a la estrella el trino, la onda a la flor baja.
(Abajo y arriba, me tiembla el alma.)

CANCIÓN DE INVIERNO

Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan
los pájaros -cantan, cantan-
los pájaros que cantan.

YO NO SOY YO

Soy este
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pié cuando yo muera.

TE DESHOJÉ COMO UNA ROSA

1.

Te dehojé, como una rosa,
para verte tu alma,
y no la vi.

Mas todo en torno
--horizontes de tierras y de mares--,
todo, hasta el infinito,
se colmó de una esencia
inmensa y viva.

2. **LLUVIA DE OTOÑO**

(Llueve, llueve dulcemente...)

... El agua lava la yedra;
rompe el agua verdinegra;
el agua lava la piedra...
Y en mi coraz?n ardiente,
llueve, llueve dulcemente

Esté el horizonte triste;
¿el paisaje ya no existe?;
un día rosa persiste
en el pálido poniente...
Llueve, llueve dulcemente.

Mi frente cae en mi mano
¡Ni una mujer, ni un hermano!
¡Mi juventud pasa en vano!
-- Mi mano deja mi frente... --
¡Llueve, llueve dulcemente!

¡Tarde, llueve; tarde, llora;
que, aunque hubiera un sol de aurora
no llegará mi hora
luminosa y floreciente!
¡Llueve, llora dulcemente!

EL POETA A CABALLO

¡Qué tranquilidad violeta,
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

La dulce brisa del río,
olorosa a junco y agua,
le refresca el señorío...
La brisa leve del río...

A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

Y el corazón se le pierde,
doliente y embalsamado,
en la madreSelva verde...
Y el corazón se le pierde...

A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

Se esté la orilla dorando...
El último pensamiento

del sol la deja soñando...
Se está la orilla dorando...

¡Qué tranquilidad violeta,
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

ANTEPRIMAVERA

Llueve sobre el río...

El agua estremece
los fragantes juncos
de la orilla verde...
¡Ay, qué ansioso olor
a pétalo frío!

Llueve sobre el río...

Mi barca parece
mi sueño, en un vago
mundo. ¡Orilla verde!
¡Ay, barca sin junco!
¡Ay, corazón frío!

Llueve sobre el río...

(DE JARDINES LEJANOS)

VI

No hay sol; el cielo de invierno
es de bruma y nubes blancas;
sólo hay un raso celeste
sobre la sarauarias.

La avenida abre su sueño
llena de mujeres pálidas ...
los vientos están jugando
con las sedas perfumadas.

Hay caricias como rosas
en la lívida mañana;
la carne en flor da el perfume
que han perdido las acacias.

Es un pecado discreto,
es una carne cristiana
que va a misa, con un lirio
entre rosas deshojadas;

carne que nunca podrá
sobre la dulce frescura
de las espaldas románticas ...

en la mañana galante
rezan a Dios las campanas;
desde dentro están llamando
los corazones en gracia.

¡Fondos de oro, con albores
floreados, con fragancia
de purezas sin latido,
con dulzura de gargantas!

Pero el cielo gris ha puesto
muy rosas todas las almas
y tiende rasos celestes
sobre las araucarias ...

ROSAS MUSTIAS DE CADA DÍA

Todas las rosas blancas de la luna caían,
por la ventana abierta, en el cuerpo desnudo ...
Mirando aquellas carnes blandas que florecían,
hundido entre mis sueños, yo estaba absorto y mudo.
¡Oh su sexo con luna! ¡Esencia indefinible

EL AMOR

El amor, a qué huele? Parece, cuando se ama,
que el mundo entero tiene rumor de primavera.
Las hojas secas tornan y las ramas con nieve,
y él sigue ardiente y joven, oliendo a rosa eterna.

Por todas partes abre guirnalda invisibles,
todos sus fondos son líricos -risa o pena-,
la mujer a su beso cobra un sentido mágico
que, como en los senderos, sin cesar se renueva...

Vienen al alma música de ideales conciertos,
palabras de una brisa liviana entre arboledas;
se suspira y se llora, y el suspiro y el llanto
dejan como un romántico frescor de madre selvas...

MAR IDEAL

Los dos vamos nadando
-agua de flores o de hierro-
por nuestras dobles vidas.

-Yo, por la mía y por la tuya;
tú, por la tuya y por la mía-

De pronto, tú te ahogas en tu ola,
yo en la mía; y, sumisas,
tu ola, sensitiva, me levanta,
te levanta la mía, pensativa.

NOSTALGIA

Al fin nos hallaremos. Las temblorosas manos
apretarán, suaves, la dicha conseguida,
por un sendero solo, muy lejos de los vanos
cuidados que ahora inquietan la fe de nuestra vida.

Las ramas de los sauces mojados y amarillos
nos rozarán las frentes. En la arena perlada,
verbenas llenas de agua, de cálices sencillos,
ornarán la indolente paz de nuestra pisada.

Mi brazo rodeará tu mimosa cintura,
tú dejarás caer en mi hombro tu cabeza,
¡y el ideal vendrá entre la tarde pura,
a envolver nuestro amor en su eterna belleza!

de su sexo con luna! Hervían los blancos
de la carne, y el rostro, perdido en lo invisible
de la penumbra, lánguido, cerraba sus colores.

Era el enervamiento del dolor ... Y cual una
rosa de treinta años, opulenta y desierta,
el cuerpo blanco se elevaba hacia la luna
frío, espectral, azul, como una pompa muerta ...

QUE DÉBIL EL LATIDO

¡Qué débil el latido
de tu corazón leve
y qué hondo y qué fuerte su secreto!
¡Qué breve el cuerpo delicado
que lo envuelve de rosas,
y qué lejos, desde cualquiera parte tuya
-y qué no hecho-
el centro de tu alma!

¿CÓMO ERA?

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
-¡Oh corazón falaz, mente indecisa!-
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Como la huida de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan ligera
cual estival vilano... ¡Sí! Imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa...
¡Vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreír, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura...!
¡Qué loco fue tu carnaval, qué triste!

Todo tu cambiar trocóse en nada
-¡memoria, ciega abeja de amargura!-
¡No sé cómo eras, yo que sé qué fuiste!

NADA

A tu abandono opongo la elevada
torre de mi divino pensamiento.
Subido a ella, el corazón sangriento
verá la mar, por él empurpurada.

Fabricaré en mi sombra la alborada,
mi lira guardaré del vano viento,
buscaré en mis entrañas mi sustento...
Mas, ¡ay!, ¿y si esta paz no fuera nada?

¡Nada, sí, nada, nada!... - O que cayera
mi corazón al agua, y de este modo
fuese el mundo un castillo hueco y frío...-

REPROCHES

Como el cansancio se abandona al sueño
así mi vida a ti se confiaba...
Cuando estaba en tus brazos, dulce sueño,
te quería dejar ...y no acababa...

Lengua Castellana y Literatura. 2º Bachillerato

Y no acababa.... ¡Y tú te desasiste,
sorda y ciega a mi llanto y a mi anhelo,
y me dejaste desolado y triste,
cual un campo sin flores y sin cielo!

¿Por qué huiste de mí? ¡Ay quién supiera
componer una rosa deshojada;
ver de nuevo, en la aurora verdadera,
la realidad de la ilusión soñada!

¿Adonde te llevaste, negro viento,
entre las hojas secas de la vida,
aquel nido de paz y sentimiento
que gorjeaba al alba estremecida?

¿En qué jardín, de qué rincón, de dónde
rosalearán aquellas manos bellas?
¿Cuál es la mano pérfida que esconde
los senos de celindas y de estrellas?

¡Ay quién pudiera hacer que el sueño fuese
la vida!, ¡Que esta vida fría y vana
que me anega de sombra, fuera ese
sueño que desbarata mi mañana!

CUANDO, DORMIDA TÚ...

Cuando, dormida tú, me echo en tu alma
y escucho, con mi oído
en tu pecho desnudo,
tu corazón tranquilo, me parece
que, en su latir hondo, sorprende
el secreto del centro
del mundo. Me parece
que legiones de ángeles,
en caballos celestes
-como cuando, en la alta
noche escuchamos, sin aliento
y el oído en la tierra,
trotos distantes que no llegan nunca-,
que legiones de ángeles,
vienen por ti, de lejos
-como los Reyes Magos
al nacimiento eterno
de nuestro amor-,
vienen por ti, de lejos,
a traerme, en tu ensueño,
el secreto del centro
del cielo.

¿REMORDIMIENTO?

La tarde será un sueño de colores...
Tu fantástica risa de oro y plata
derramará en la gracia de las flores
su leve y cristalina catarata.

Tu cuerpo, ya sin mis amantes huellas,
errará por los grises olivares,
cuando la brisa mueva las estrellas
allá sobre la calma de los mares...

¡Sí, tú, tú misma...! irás por los caminos
y el naciente rosado de la luna
te evocará, subiendo entre los pinos,
mis tardes de pasión y de fortuna.

Y mirarás, en pálido embeleso,
sombras en pena, ronda de martirios,
allí donde el amor, beso tras beso,
fue como un agua plácida entre lirios...

¡Agua, beso que no dejó una gota
para el retorno de la primavera;
música sin sentido, seca y rota;
pájaro muerto en lírica pradera!

¡Te sentirás, tal vez, dulce, transida,
y verás, al pasar, en un abismo
al que pobló las frondas de tu vida
de flores de ilusión y de lirismo!

AMOR

No, no has muerto, no.
Renaces,
con las rosas en cada primavera.
Como la vida, tienes
tus hojas secas; tienes tu nieve, como
la vida...
Mas tu tierra,
amor, está sembrada
de profundas promesas,
que han de cumplirse aún en el mismo
olvido.
¡En vano es que no quieras!
La brisa dulce torna, un día, al alma;
una noche de estrellas,
bajas, amor, a los sentidos,
casto como la vez primera.
¡Pues eres puro, eres
eterno! A tu presencia,
vuelven por el azul, en blanco bando,
blancas palomas que creíamos muertas...
Abres la sola flor con nuevas hojas...
Doras la inmortal luz con lenguas nuevas...
¡Eres eterno, amor,
como la primavera!

¡QUÉ GOCE TRISTE ESTE...!

¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

Se me torna celeste
la mano, me contagio de otra poesía.

Y las rosas de olor,
que pongo como ella las ponía,
exaltan su color;
y los bellos cojines,
que pongo como ella los ponía,
florecen sus jardines;
y si pongo mi mano
-como ella la ponía-
en el negro piano,

surge, como en un piano muy lejano,
más honda la diaria melodía.

¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

Me inclino a los cristales del balcón,
con un gesto de ella,
y parece que el pobre corazón
no está tan sólo. Miro
al jardín de la tarde, como ella,
y el suspiro
y la estrella
se funden en romántica armonía.

¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

Dolorido y con flores,
voy, como un héroe de poesía mía,
por los desiertos corredores
que despertara ella con su blando paso,
y mis pies son de raso
-¡oh, ausencia hueca y fría!
y mis pisadas dejan resplandores.

¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

MI CUERPO

Vivo olvidada
de mi cuerpo.
Cuando miro la aurora,
confusamente lo recuerdo bello,
cual si estuviera
fuera de mí y muy lejos.

Mas cuando tú me coges
me lo siento
todo,
duro, suave, dibujado, lleno,
y gozo de él en tí y en mí,
contigo, descubierto, en su secreto.

MANOS

¡Ay tus manos cargadas de rosas! Son más puras
tus manos que las rosas. Y entre las hojas blancas,
surgen lo mismo que pedazos de luceros,
que alas de mariposas albas, que sedas cándidas.

¿Se te cayeron de la luna? ¿Juguetearon
en una primavera celeste? ¿son del alma?
Tienen esplendor vago de lirios de otro mundo;
deslumbran lo que sueñan, refrescan lo que cantan.

Mi frente se serena, como un cielo de tarde,
cuando tú con tus manos entre sus nubes andas;
si las beso, la púrpura de brasa de mi boca
empalidece de su blancor de piedra de agua.

¡Tus manos entre sueños! Atraviesan, palomas
de fuego blanco, por mis pesadillas malas,

y, a la aurora me abren, como con luz de tí,
la claridad suave del oriente de plata.

¡QUÉ DULCEMENTE VA CAYENDO TU BELLEZA!...

...les bords, il fallait le reconnaître, commençaient à
se dessécher... « La bacchantes » : Maurice de Guérin

¡Qué dulcemente va cayendo tu belleza!
Otoño pleno desordena la armonía
de tu pecho; y, en plástica oleada de triteza,
el mar de tu alma alza tu cuerpo de elegía.

Hueles a acacia mustia. A veces, nubla un manto
tus ojos de poniente; y, en avara demencia,
recorrer, cada instante, el decaído encanto
- ¡magnolia, azucenón! - de tu rubia opulencia.

Pero la permanencia vaga de tu ruina,
bello como un crepúsculo reflejo de una gloria,
da al amor que a tí vuelve, cual una golondrina
al nido, un goce lento, largo, como tu historia.

PRIMAVERA

Abril, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos esplendores;
mas aunque abril no te abra a tí sus flores,
tú siempre exaltarás la primavera.

Eres la primavera verdadera:
rosa de los caminos interiores
brisa de los secretos corredores,
lumbre de la recóndita ladera.

¡Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,
abrazados los dos, sea tu risa
el surtidor de nuestra sola fuente!

Mi corazón recogerá tu rosa,
sobre mis ojos se echará tu brisa
tu luz se dormirá sobre mi frente...

TE CONOCÍ, PORQUE AL MIRAR LA HUELLA...

Te conocí, porque al mirar la huella
de tu pie en el sendero,
me dolió el corazón que me pisaste.

Corrí loco; busqué por todo el día;
como un perro sin amo.

... ¡Te habías ido ya! Y tu pie pisaba
mi corazón, en un huir sin término,
cual si él fuera el camino
que te llevaba para siempre...

Siempre tienes la rama preparada
para la rosa justa; andas alerta
siempre, el oído cálido en la puerta
de tu cuerpo, a la flecha inesperada.

Una onda no pasa de la nada,
que no se lleve de tu sombra abierta
la luz mejor. De noche, estás despierta
en tu estrella, a la vida desvelada.

Signo indeleble pones en las cosas.
luego, tornada gloria de las cumbres,
revivirás en todo lo que sellas.

Tu rosa será norma de las rosas;
tu oír, de la armonía; de las lumbres
tu pensar; tu velar, de las estrellas.

LEJOS TÚ, LEJOS DE TI...

Lejos tú, lejos de ti,
yo, más cerca del mío;
afuera tú, hacia la tierra,
yo hacia adentro, al infinito.

Los soles que tu verás,
serán los soles ya vistos;
yo veré los soles nuevos
que sólo enciende el espíritu.

Nuestros rostros, al volverse
a hallar, no dirán lo mismo.
Tu olvido estará en tus ojos,
en mi corazón mi olvido.

ACABAS DE SALIR DE TU ALCOBA... YO HE ENTRADO

Acabas de salir de tu alcoba... Yo he entrado.
está desarreglada, deshojada, marchita...
sobre una silla de oro, el corsé perfumado
que llevabas la tarde de la última cita...

En el sofá -¡oh recuerdos!- la magia de tu enagua,
tu huella en el desorden fragante de tu lecho,
¡ah, y en la palangana de plata, sobre el agua,
una rosa amarilla que perfumó tu pecho!

¡Y un olor de imposible, de placer no extinguido
y saciado, ese más que tiene la belleza,
laberinto sin clave, sin fin y sin sentido,
que nace con locura y muere con tristeza!

AQUELLA TARDE, AL DECIRLE...

Aquella tarde, al decirle
que me alejaba del pueblo,

me miró triste, muy triste,
vagamente sonriendo.

Me dijo: ¿Por qué te vas?
Le dije: Porque el silencio
de estos valles me amortaja
como si estuviera muerto.

-¿Por qué te vas?- He sentido
que quiere gritar mi pecho,
y en estos valles callados
voy a gritar y no puedo.

Y me dijo: ¿Adónde vas?
Y le dije: A donde el cielo
esté más alto y no brillen
sobre mí tantos luceros.

La pobre hundió su mirada
allá en los valles desiertos
y se quedó muda y triste,
vagamente sonriendo.

DE TU LECHO ALUMBRADO

De tu lecho alumbrado de luna me venían
no sé qué olores tristes de deshojadas flores;
heridas por la luna, las arañas reían
ligeras sonatinas de lívidos colores...

Se iba por los espejos la hora amarillenta...
frente al balcón abierto, entre la madrugada,
tras la suave colina verdosa y soñolienta,
se ponía la luna, grande, triste, dorada...

La brisa era infinita. Tú dormías, desnuda...
tus piernas se enlazaban en cándido reposo,
y tu mano de seda, celeste, ciega, muda,
tapaba, sin tocarlo, tu sexo tenebroso.

SI YO, POR TI HE CREADO UN MUNDO...

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
dios, tú tenías seguro que venir a él,
y tú has venido a él, a mí seguro,
porque mi mundo todo era mi esperanza.

Yo he acumulado mi esperanza
en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;
a todo yo le había puesto nombre
y tú has tomado el puesto
de toda esta nombradía.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento,
como la llama se detiene en ascua roja
con resplandor de aire inflamado azul,
en el ascua de mi perpetuo estar y ser;
ahora yo soy ya mi mar paralizado,
el mar que yo decía, mas no duro,
paralizado en olas de conciencia en luz
y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

Todos los nombres que yo puse
al universo que por tí me recreaba yo,

se me están convirtiendo en uno y en un dios.

El dios que es siempre al fin,
el dios creado y recreado y recreado
por gracia y sin esfuerzo.
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.

¡OH TRISTE COCHE VIEJO...!

¡Oh triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!
¡Pueblo, que en un recodo de mi alma te pierdes!
¡Lágrima grande y pura, lucero que te quedas,
temblando en la colina, sobre los campos verdes!

Verde el cielo profundo, despertaba el camino,
fresco y fragante del encanto de la hora;
cantaba un ruiseñor despierto, y el molino
rumiaba un son eterno, rosa frente a la aurora.

-Y en el alma, un recuerdo, una lágrima, una
mano alzando un visillo blanco al pasar un coche...
la calle de la víspera, azul bajo la luna
solitaria, los besos de la última noche

¡Oh triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!
¡Pueblo, que en un recodo de mi alma te pierdes!
¡Lágrima grande y pura, lucero que te quedas,
temblando, en la colina, sobre los campos verdes!

LE HE PUESTO UNA ROSA...

Le he puesto una rosa fresca
a la flauta melancólica;
cuando cante, cantará
con música y con aroma.

Tendrá una voz de mujer,
vacilante, arrolladora,
plata con llanto y sonrisa,
miel de mirada y de boca.

-Y será cual si unos finos
dedos jugasen con sombra
por los leves agujeros
de la caña melodiosa-

¡Tonada que no sé yo,
oída una tarde en la fronda;
tonada que fui a coger
y que huía entre las hojas!

Para ver si no se iba,
la engañé con una rosa:
cuando llore, llorará
con música y con aroma.

SOLÍA SER EN EL ESTÍO

Solía ser en el estío. El viejo coche
se llevaba a los otros... Y la tarde tranquila
se iba alejando por los prados de la noche,
a un murmullo de pinos ya una queja de esquila.

El coche aparecía, ladrado de lebreles,
a la vuelta fragante del camino de arena.
Los ¡adiós! se perdían entre los cascabeles...

Nos quedábamos solos en la hora serena.

Silencio, tú surgías de nosotros. Las manos,
más blancas que la luna, entibiaban su anhelo,
y, bajo los pinares, nuestros ojos cercanos
se ponían más grandes que la mar y que el cielo.

SUEÑO

Imagen alta y tierna del consuelo,
aurora de mis mares de tristeza,
lis de paz con olores de pureza,
¡premio divino de mi largo duelo!

Igual que el tallo de la flor del cielo,
tu alteza se perdía en su belleza...
Cuando hacia mí volviste la cabeza,
creí que me elevaban de este suelo.

Ahora, en el alba casta de tus brazos,
acogido a tu pecho transparente,
¡cuán claras a mí toman mis prisiones!

¡Cómo mi corazón hecho pedazos
agradece el dolor, al beso ardiente
con que tú, sonriendo, lo compones!

OCTUBRE II

A través de la paz del agua pura,
el sol le dora al río sus verdines;
las hojas secas van, y los jazmines
últimos, sobre el oro a la ventura.

El cielo, verde, en la más libre altura
de su ancha plenitud, deja los fines
del mundo en un extremo de jardines
de ilusión. ¡Tarde en toda tu hermosura!

¡Qué paz! Al chopo claro viene y canta
un pájaro. Una nube se desvanece
sin color, y una sota mariposa,

luz, se sume en la luz... y se levanta
de todo no sé qué hábito, que trae,
triste de no morir aún más, la rosa.

ESPERANZA

¡Esperar! ¡Esperar! Mientras, el cielo
cuelga nubes de oro a las lluviosas;
las espigas suceden a las rosas;
las hojas secas a la espiga; el yelo

sepulta la hoja seca; en largo duelo,
despide el ruiseñor las amorosas
noches; y las volubles mariposas
doblan en el caliente sol su vuelo.

Ahora, a la candela campesina,
la lenta cuna de mis sueños mecen
los vientos del octubre colorado...

La carne se me torna más divina,
viejas, las ilusiones, encanecen,
y lo que espero ¡ay! es mi pasado.

OTOÑO

Esparce octubre, al blando movimiento
del sur, las hojas áureas y las rojas,
y, en la caída clara de sus hojas,
se lleva al infinito el pensamiento.

Qué noble paz en este alejamiento
de todo; oh prado bello que deshojas
tus flores; oh agua fría ya, que mojas
con tu cristal estremecido el viento!

¡Encantamiento de oro! Cárcel pura,
en que el cuerpo, hecho alma, se enternece,
echado en el verdor de una colina!

En una decadencia de hermosura,
la vida se desnuda, y resplandece
la excelsitud de su verdad divina.

TAL COMO ESTABAS

En el recuerdo estás tal como estabas.
Mi conciencia ya era esta conciencia,
pero yo estaba triste, siempre triste,
porque aún mi presencia no era la semejante
de esta final conciencia

Entre aquellos geranios, bajo aquel limón,
junto a aquel pozo, con aquella niña,
tu luz estaba allí, dios deseante;
tú estabas a mi lado,
dios deseado,
pero no habías entrado todavía en mí.

El sol, el azul, el oro eran,
como la luna y las estrellas,
tu chispear y tu coloración completa,
pero yo no podía cogerte con tu esencia,
la esencia se me iba
(como la mariposa de la forma)
porque la forma estaba en mí
y al correr tras lo otro la dejaba;
tanto, tan fiel que la llevaba,
que no me parecía lo que era.

Y hoy, así, sin yo saber por qué,
la tengo entera, entera.
No sé qué día fue ni con qué luz
vino a un jardín, tal vez, casa, mar, monte,
y vi que era mi nombre sin mi nombre,
sin mi sombra, mi nombre,
el nombre que yo tuve antes de ser
oculto en este ser que me cansaba,
porque no era este ser que hoy he fijado
(que pude no fijar)
para todo el futuro iluminado
iluminante,
dios deseado y deseante.

LAS TARDES DE ENERO

Va cayendo la noche: La bruma
ha bajado a los montes el cielo:

Una lluvia menuda y monótona
humedece los árboles secos.
El rumor de sus gotas penetra
hasta el fondo sagrado del pecho,
donde el alma, dulcísima, esconde
su perfume de amor y recuerdos.
¡Cómo cae la bruma en el alma!
¡Qué tristeza de vagos misterios
en sus nieblas heladas esconden
esas tardes sin sol ni luceros!
En las tardes de rosas y brisas
los dolores se olvidan, riendo,
y las penas glaciales se ocultan
tras los ojos radiantes de fuego.
Cuando el frío desciende a la tierra,
inundando las frentes de invierno,
se reflejan las almas marchitas
a través de los pálidos cuerpos.
Y hay un algo de pena insondable
en los ojos sin lumbre del cielo,
y las largas miradas se pierden
en la nada sin fe de los sueños.
La nostalgia, tristísima, arroja
en las almas su amargo silencio,
Y los niños se duermen soñando
con ladrones y lobos hambrientos.
Los jardines se mueren de frío;
en sus largos caminos desiertos
no hay rosales cubiertos de rosas,
no hay sonrisas, suspiros ni besos.
¡Como cae la bruma en el alma
perfumada de amor y recuerdos!
¡Cuantas almas se van de la vida
estas tardes sin sol ni luceros!

NUBES

Nevada de los cielos, pareciste
la luna trastornada en primavera.
Vi una vez, no sé dónde, una pradera
así, blanca cual tú te pareciste.

En un sueño más sueño aún, volviste
de nuevo a mí como la mensajera
del último blancor que el alma espera...
Me desperté dos veces, triste y triste.

No sé si desvelada va o dormida
mi esperanza contigo. Sobrepasa
unas veces, con luz, tu mismo albor,

cuando estoy más despierto que en la vida...
Ya veces es como que me traspasa
la negra sombra de un almendro en flor...

IBA BLANCA Y TIERNA...

Iba, blanca y tierna, entre
los brotes rubios y verdes...

A donde daba su frente,
oriente era. Lo fuerte,
a su mudo pasar leve,
se caía, vano y débil.
Estaba encima y ausente
de todo, y todo, envolviéndole
el corazón transparente,
la hacía una y perenne,
como la vida a la muerte.

-Como a la vida. Su nieve
era inmortal y celeste.
Nevaba del suelo al cenit.

Pasó, sin irse. Indeleble
y absorto, quedó el presente
mirando su huida, siempre...

NOCTURNO

A G. Martínez Sierra

Aun soñaba en las dulzuras de esta tarde.
Estoy solo; mis amores están lejos;
y mi alma que se muere de tristeza,
de nostalgia y de recuerdos,
se sumía fatigada
en la bruma de los sueños.

Esta tarde han florecido
los vergeles de los cielos;
los crepúsculos pasados fueron grises
cual monótonos crepúsculos de invierno.
Esta tarde renació la primavera:
los velados horizontes descubrieron
sus aldeas indecisas;
hubo rosas y violetas en lo azul del firmamento,
hubo magia fabulosa de colores y de esencias;
fue un crepúsculo de aquellos
de las dulces primaveras que mi alma
ve vagar en sus recuerdos.

En la nada flotó un algo de profundas transparencias
y los giros de las brisas, un momento
dibujáronse temblando;
una onda ensombrecía los misterios
de la tarde...
En el cielo religioso
las estrellas del crepúsculo entreabrieron;
y mi alma se perdió en la vaga bruma
de los últimos jardines melancólicos y quietos...

Aun soñaba en las dulzuras de esta tarde.
Estoy solo; mis amores están lejos.

He entreabierto mi balcón:
por oriente ya la luna va naciendo;
las fragantes madreelvas
dan al aire de la noche las unciones de sus frescos
y balsámicos perfumes;
están tristes los luceros.
En mi oído vibra el ritmo de las voces que se aman.
Me da horror de estar a solas con mi cuerpo...
El silencio me contagia;
estoy mudo..., en mis labios no hay acentos...
Me parece que no hay nadie sobre el mundo,
Me parece que mi cuerpo
se agiganta; siento frío, tengo fiebre,
en la sombra me amenazan mil espectros...

He sentido que la vida se ha apagado
sólo viven los latidos de mi pecho:
es que el mundo está en mi alma;
las ciudades son ensueños...

Sólo turba la quietud solemne y honda
el temblor de los diamantes de los cielos.
Estoy solo con mi alma
que se muere de tristeza, de nostalgia y de recuerdos.

¿A quién cuento mis pesares?
Me da miedo de turbar este silencio
con sollozos. ¡Si escuchara algún suspiro!
¡Mis amores están lejos!

Por los árboles henchidos de negruras
hay terrores de unos monstruos soñolientos,
de culebras colosales arrolladas
y alacranes gigantescos;
y parece que del fondo de las sendas
unos hombres enlutados van saliendo...
Los jardines están llenos de visiones;
hay visiones en mi alma..., siento frío,
estoy solo, tengo sueño...
Los recuerdos se amontonan en mi mente,
los suavísimos recuerdos
de las tardes que me dieron sus colores,
sus esencias y sus besos.
¡Son tan dulces esas tardes de la tierra!,
(¡ah, las tardes de los cielos!)

Ya la luna amarillenta
va subiendo.
Mis pupilas, anegadas por el llanto,
se han cuajado de luceros.
Siento frío... ¡Quién pudiera
dormitar eternamente en su ensueño,
olvidarse de la tierra
y perderse en lo infinito de los cielos!
Llega un aire perfumado, caen mis lágrimas;
estoy solo; mis amores están lejos...

ESTOY TRISTE, Y MIS OJOS NO LLORAN

Estoy triste, y mis ojos no lloran
y no quiero los besos de nadie;
mi mirada serena se pierde
en el fondo callado del parque.

¿Para qué he de soñar en amores
si está oscura y nublada la tarde
y no vienen suspiros ni aromas
en las rondas tranquilas del aire?

Han sonado las horas dormidas;
está solo el inmenso paisaje;
ya se han ido los lentos rebaños;
flota el humo en los pobres hogares.

Al cerrar mi ventana a la sombra,
una estrea brilló en los cristales;
estoy triste, mis ojos no lloran,
¡ya no quiero los besos de nadie!

Soñaré con mi infancia: es la hora
de los niños dormidos; mi madre
me mecía en su tibio regazo,
al amor de sus ojos radiantes;

y al vibrar la amorosa campana
de la ermita perdida en el valle,
se entreabrían mis ojos rendidos
al misterio sin luz de la tarde...

Es la esquila; ha sonado. La esquila
ha sonado en la paz de los aires;
sus cadencias dan llanto a estos ojos

¡Que mis lágrimas corran! Ya hay flores,
ya hay fragancias y cantos; si alguien
ha soñado en mis besos, que venga
de su plácido ensueño a besarme.

Y mis lágrimas corren... No vienen...
¿Quién irá por el triste paisaje?
Sólo suena en el largo silencio
la campana que tocan los ángeles.

DESNUDOS

(Adioses. Ausencia. Regreso)

Nacía, gris, la luna, y Beethoven lloraba,
bajo la mano blanca, en el piano de ella...
En la estancia sin luz, ella, mientras tocaba,
morena de la luna, era tres veces bella.

Teníamos los dos desangradas las flores
del corazón, y acaso llorábamos sin vernos...
Cada nota encendía una herida de amores...
-El dulce piano intentaba comprendernos.-

Por el balcón abierto a brumas estrelladas,
venía un viento triste de mundos invisibles...
Ella me preguntaba de cosas ignoradas
y yo le respondía de cosas imposibles...

LUNA SOLA

Cesó el clarín agudo, y la luna está triste.
Grandes nubes arrastran la nueva madrugada.
Ladra un perro alejándose, y todo lo que existe
se hunde en el abismo sin nombre de la nada.

La luna dorará un viejo camposanto...
Habrá un verdín con luna sobre una antigua almena...
En una fuente sola, será una luna en llanto...
Habrá una mar sin nadie, bajo una luna llena...

EN EL SOPOR AZUL E HIRVIENTE DE LA SIESTA...

En el sopor azul e hirviente de la siesta,
el jardín arde al sol. Huele a rosas quemadas.
La mar mece, entre inmóviles guirnaldas de floresta,
una diamantería de olas soleadas.

Cúpulas amarillas encienden a lo lejos,
en la ciudad atlántica, veladas fantasías;
saltan, ríen, titilan momentáneos reflejos
de azulejos, de bronce y de cristalerías.

El agua abre sus frescos abanicos de plata,
hasta el reposo verde de las calladas hojas,
y en el silencio solitario una fragata,
blanca y henchida, surge, entre las rocas rojas. ..

(De "Mar del sur")

¡QUÉ TRISTEZA DE OLOR A JAZMÍN

¡Qué tristeza de olor de jazmín! El verano
torna a encender las calles y a oscurecer las casas,
y, en las noches, regueros descendidos de estrellas
pesan sobre los ojos cargados de nostalgia.

En los balcones, a las altas horas, siguen
blancas mujeres mudas, que parecen fantasmas;
el río manda, a veces, una cansada brisa,
el ocaso, una música imposible y romántica.

La penumbra reluce de suspiros; el mundo
se viene, en un olvido mágico, a flor de alma;
y se cojen libélulas con las manos caídas,
y, entre constelaciones, la alta luna se estanca.

¡Qué tristeza de olor de jazmín! Los pianos
están abiertos; hay en todas partes miradas
calientes... Por el fondo de cada sombra azul,
se esfuma una visión apasionada y lánguida.

(De "Olor de jazmín")

AGUA MUJER

¿Qué me copiaste en ti,
que cuando falta en mí
la imagen de la cima,
corro a mirarme en ti?

AHOGADA

¡Su desnudez y el mar!
Ya están, plenos, lo igual
con lo igual.
La esperaba,
desde siglos el agua,
para poner su cuerpo
solo en su trono inmenso.
Y ha sido aquí en Iberia.
La suave playa céltica
se la dio, cual jugando,
a la ola del verano.
(Así va la sonrisa
¡amor! a la alegría)
¡Sabadlo, marineros:
de nuevo es reina Venus!

ALEGRÍA NOCTURNA

¡Allá va el olor
de la rosa!
¡Cójelo en tu sinrazón!
¡Allá va la luz
de la luna!
¡Cójela en tu plenitud!
¡Allá va el cantar
del arroyo!
¡Cójelo en tu libertad!

ANTE LA SOMBRA VIRGEN

Siempre yo penetrándote,
pero tú siempre virgen,
sombra; como aquel día
en que primero vine

llamando a tu secreto,
cargado de afán libre.
¡Virgen oscura y plena,
pasada de hondos iris
que apenas se ven; toda
negra, con las sublimes
estrellas, que no llegan
(arriba) a descubrirte!

LA NOCHE

El dormir es como un puente
que va del hoy al mañana.
Por debajo, como un sueño,
pasa el agua, pasa el alma.

EL HECHO

Cuando ella se ha ido,
es cuando yo la miro.
Luego, cuando ella viene,
ella desaparece.

EL DÍA BELLO

Y en todo desnuda tú.

He visto la aurora rosa
y la mañana celeste,
he visto la tarde verde
y he visto la noche azul.

Y en todo desnuda tú.

Desnuda en la noche azul,
desnuda en la tarde verde
y en la mañana celeste,
desnuda en la aurora rosa.

Y en todo desnuda tú.

DIOS DE AMOR

Lo que queráis, señor;
y sea lo que queráis.

Si queréis que entre las rosas
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
que sea lo que queráis.

Si queréis que entre los cardos
sangre hacia las insondables

sombras de la noche eterna,
que sea lo que queráis.

Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada,
y sea lo que queráis.

Lo que queráis, señor;
y sea lo que queráis.

Cada hora mía me parece
el agujero que una estrella
atraída a mi nada, con mi afán,
quema en mi alma.

Y ¡ay, cendal de mi vida,
agujereado como un paño pobre,
con una estrella viva viéndose
por cada mágico agujero oscuro!

AZUCENA Y SOL

Nada me importa vivir
con tal de que tú suspires,
(por tu imposible yo,
tú por mi imposible)

Nada me importa morir
si tú te mantienes libre
(por tu imposible yo,
tú por mi imposible)

EL DÍA MENOS

¡Ya se arreglarán los sueños,
mañana se arreglarán!
¡Hoy, a soltar y a gozar!

Hoy para encontrar el amigo,
para olearse en los dos ríos,
para hablar con duras mujeres;
hoy para irisarse de césped,
para ventear a caballo,
para silbear en el árbol,
para acercarse en las montañas,
para huir por las luces anchas
perdido entre glorias ruidosas...
Hoy para la gran tensión fresca
de un vivir sin casa ni venda.

¡Ya se ordenarán los sueños,
mañana se ordenarán!
¡Hoy, a romper y a cantar!

EL SER UNO

Que nada me invada de fuera,
que sólo me escuche yo dentro.

Yo dios
de mi pecho.

(Yo todo: poniente y aurora;
amor, amistad, vida y sueño.
Yo solo
universo).

Pasad, no penséis en mi vida,
dejadme sumido y esbelto.
Yo uno
en mi centro.

CÉNIT

Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú te unas con mi vida
y me completes así todo;
hasta que mi mitad de luz se cierre
con mi mitad de sombra
—y sea yo equilibrio eterno
en la mente del mundo:
unas veces, mi medio yo, radiante;
otras, mi otro medio yo, en olvido—.

Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú, en tu turno, vistas
de huesos pálidos mi alma.

COMO ME MIRAS... POR SI YO PUDIESE

Pajarillo cogido, de tu pecho dulce
por el águila negra de la muerte,
¡cómo me miras con tu ojito triste!
(negro plenor sangriento de luz débil).
Desde debajo de la garra inmensa,
que para siempre ya le tiene
y afirmado, mientras la desafía
la vasta sombra que su vista emprende.
¡Cómo me mira sin pedirme nada,
cómo me mira... por si yo pudiese,
que ya te está teniendo para siempre!

FIN DE INVIERNO

Cantan, cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Llueve y llueve. Aún las casas
están sin ramas verdes. Cantan, cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaula.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

Nada. Yo no sé dónde cantan
los pájaros (y cantan, cantan)
los pájaros que cantan.

ANDANDO

Andando, andando.
Que quiero oír cada grano
de la arena que voy pisando.

Andando.
Dejad atrás los caballos,
que yo quiero llegar tardando
(andando, andando)
dar mi alma a cada grano
de la tierra que voy rozando.

Andando, andando.
¡Qué dulce entrada en mi campo,
noche inmensa que vas bajando!

Andando.
Mi corazón ya es remanso;
ya soy lo que me está esperando
(andando, andando)
y mi pie parece, cálido,
que me va el corazón besando.

Andando, andando.
¡Que quiero ver el fiel llanto
del camino que voy dejando!

CON LAS ROSAS

No, esta dulce tarde
no puedo quedarme;
esta tarde libre
tengo que irme al aire.

Al aire que ríe
abriendo los árboles,
amores a miles,
profundo, ondeante.

Me esperan las rosas
bañando su carne.
¡No me claves fines;
no quiero quedarme!

DESNUDOS

Por el mar vendrán
las flores del alba
(olas, olas llenas
de azucenas blancas),

el gallo alzará
su clarín de plata.

(¡Hoy! te diré yo
tocándote el alma)

¡O, bajo los pinos,
tu desnudez malva,
tus pies en la tierna
yerba con escarcha,
tus cabellos verdes
de estrellas mojadas!

(...Y tú me dirás
huyendo: Mañana)

Levantará el gallo
su clarín de llama,
y la aurora plena,
cantando entre granas,
prenderá sus fuegos
en las ramas blandas.

(¡Hoy! te diré yo
tocándote el alma)

¡O, en el sol nacido,
tus sienes doradas,
los ojos inmensos
de tu cara maga,
evitando azules
mis negras miradas!

(...Y tú me dirás
huyendo: Mañana)

ÁLAMO BLANCO

Arriba canta el pájaro
y abajo canta el agua.
(Arriba y abajo,
se me abre el alma).

¡Entre dos melodías,
la columna de plata!
Hoja, pájaro, estrella;
baja flor, raíz, agua.
¡Entre dos conmociones,
la columna de plata!
(¡Y tú, tronco ideal,
entre mi alma y mi alma!)

Mece a la estrella el trino,
la onda a la flor baja.
(Abajo y arriba,
me tiembla el alma).

YA LA TÚ

Ya viene la primavera.
¡Lo ha dicho la estrella!

La primavera sin mancha.
¡Lo ha dicho la agua!

Sin mancha y viva de gloria
¡Lo ha dicho la rosa!

De gloria, altura y pasión.
¡Lo ha dicho tu voz!

EL TODO

No recordar nada...
Que me hunda la noche callada,
como una bandada
blanda y acabada.

(Que no quede nada...
Que pase la mujer amada
por una dejada
estancia soñada)

No desear nada...
Perderse en la idea sagrada,
como una dorada
sombra en la alborada.

ENTRESUEÑO

Que yo estoy en la tierra,
que yo soy calle oscura y mala,
jaula fría y mohosa,
campo cerrado siempre
¿quién lo podrá negar?

Que tú estás por el cielo,
que tú eres nube de colores,
pájaro errante y libre,
brisa de última hora,
¿quién lo podrá negar?

CONVALECENCIA

Sólo tú me acompañas, sol amigo.
Como un perro de luz, lames mi lecho blanco;
y yo pierdo mi mano por tu pelo de oro,
caída de cansancio.
¡Qué de cosas que fueron
se van... más lejos todavía!
Callo
y sonrío, igual que un niño,
dejándome lamer de ti, sol manso.
...De pronto, sol, te yergues,
fiel guardián de mi fracaso
y, en una algarabía ardiente y loca,
ladras a los fantasmas vanos
que, mudas sombras, me amenazan
desde el desierto del ocaso.

3. GENERACIÓN DEL 27

A continuación presentamos una serie de poemas, unos ya realizados y otros propuestos para el comentario. Debido a la gran cantidad de autores que forman la generación del 27 nos detendremos sólo en algunos de textos representativos.

COMENTARIO DE TEXTO 1.

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.
El jinete se acercaba

tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya ,
¡ay cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

(Federico García Lorca)

INTRODUCCIÓN

Este es el poema inicial del *Romancero gitano*, uno de los libros más conocidos de Lorca. En él, el mundo gitano aparece como expresión de un destino trágico: la pugna entre la pasión y la muerte.

ANÁLISIS DE CONTENIDO Y FORMA

1. ¿Se trata de un texto narrativo? ¿Qué «ocurre» en el poema?
2. Se hallan en el texto rasgos característicos del romancero tradicional: síntesis de lo narrativo y lo lírico, estilo directo, alternancia de formas verbales (además, obviamente, de su estructura métrica). Señálense tales rasgos.
3. Junto a estos rasgos tradicionales, hay en el poema metáforas nada sencillas. Explíquese la que se refiere a la luna en los versos 1-8, y señálense las que hay en los versos 21-22 y 25-26.
4. ¿Qué finalidad expresiva parecen tener las repeticiones léxicas en los versos 3-4, 9, 17 y 35-36.
5. Del complejo simbolismo que la luna tiene, prevalece en el poema el de la muerte. La luna es señora de la muerte y ella vela las almas de los que viajan al más allá. ¿Qué simbolismo pueden encubrir el niño y los gitanos?

CONCLUSIÓN

El romance se ha construido sobre la imagen central de la seducción por la luna del niño y la muerte de éste. ¿Cómo puede formularse el tema? ¿Qué rasgos resultan esenciales en el lenguaje?

COMENTARIO DE TEXTO 2.

PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO DE SEVILLA

A Margarita Xirgu

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.

Moreno de verde luna
anda despacio y garboso.
Sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.
Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.

El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.
Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio¹,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricmios.

-Antonio, ¿quién eres tú?
Si te llamaras Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias civiles
beben limonada todos.
Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

(Federico García Lorca)

1. la noche de Capricornio: alude a la cosecha de aceitunas que se realiza en el mes de diciembre.

ANÁLISIS DE CONTENIDO Y FORMA

1. ¿Con qué características es presentado el personaje? Analízalas.
2. ¿Qué motivos aparecen para que lo prenda la Guardia Civil?
3. Explica con una paráfrasis los versos 30-32.
4. ¿Por qué le dice que no es legítimo Camborio?
5. El poema es narrativo, pero tiene versos descriptivos. Indícalos.
6. Analiza el uso de los tiempos verbales en relación con esta característica del texto.
7. ¿Qué importancia tiene en el poema otras clases de palabras?
8. ¿Qué funciones del lenguaje aparecen en el texto? Relaciónalas con las clases de oraciones según la actitud del hablante.
9. ¿Qué diferencia existe entre los dos nombres propios con que se alude al personaje?
10. Analiza los campos semánticos del poema.
11. Establece la métrica y la rima.
12. Explica el significado del verso Moreno de verde luna y analiza la figura retórica que se encuentra en él.
13. ¿Qué otras figuras semejantes aparecen en el poema?
14. Busca y explica el ejemplo más evidente de metonimia que hay en el texto.
15. Identifica otros recursos estilísticos en el poema

COMENTARIO DE TEXTO 3.

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
Soledad: ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
No me recuerdes el mar,
que la pena negra brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hoja

¡Soledad, qué pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón

agrio de espera y de boca.
¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache, carne y ropa.
¡Ay mis camisas de hilo!
¡Ay mis muslos de amapola!
Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!

Federico García Lorca
Romance de la pena negra

1. Escriba un breve resumen del texto.
2. Indique el tema y la organización de ideas en el texto.
3. Indique y explique la estructura (interna y externa) del texto.
4. Explique los recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto. (Presta especial atención a la gran variedad de metáforas de todo tipo).

COMENTARIO DE TEXTO 4.

Canción de jinete.

Córdoba.
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,
Y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
Yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,
Jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
Desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay, que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.

Lejana y sola. (Canciones, Federico García Lorca)

1. ¿Qué combinación métrica usa el autor? Descríbela. ¿Crees que se adecua al tema?
2. El poema comienza con un estribillo. ¿Qué valor tiene? ¿Enlaza con el resto?
3. ¿Qué partes tiene el poema? ¿Cómo se relacionan?
4. ¿El poema tiene una conclusión clara o todo queda en suspenso?
5. ¿Qué notas del paisaje nos presenta el autor? ¿Qué función tienen?
6. Señala y valora las anáforas del texto.
7. La muerte está personificada. ¿Sigue alguna tradición literaria? ¿Qué valor expresivo tiene?
8. Recuerda que el color verde en Lorca simboliza “la muerte”; lo mismo, “luna”. Con estos datos...¿qué elementos encuentras en el poema con esa idea de “muerte”. Señálalos.

COMENTARIO DE TEXTO 5.

Si Garcilaso volviera,
Yo sería su escudero;
Que buen caballero era.
Mi traje de marinero
Se trocaría en guerrera
Ante el brillar de su acero;
Que buen caballero era.
¡Qué dulce oírle, guerrero,
al borde de su estribera!
En la mano, mi sombrero;
Que buen caballero era.

(Rafael Alberti)

1. Escriba un breve resumen del texto.
2. Indique el tema y la organización de ideas en el texto.
3. Indique el tipo de texto y clasifíquelo.
4. Indique y explica la estructura (interna y externa) del texto.
5. Explique los recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto.

COMENTARIO DE TEXTO 6.

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.

Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;
Que la noche la mañana.
Se equivocaba.
Que las estrellas, rocío;
Que el calor, la nevada.
Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;
Que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.
Tú en la cumbre de una rama.)

(Rafael Alberti, *Entre el clavel y la espada*)

1. Escriba un breve resumen del texto.
2. Indique el tema y la organización de ideas en el texto.
3. Indique y explica la estructura (interna y externa) del texto.
4. Explique los recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto.
5. Comentario crítico sobre el contenido del texto.

COMENTARIO DE TEXTO 7.

El mar. La mar
El mar. ¡Sólo la mar!

¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?

¿Por qué me desenterraste
del mar?

En sueños, la marejada
Me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.

Padre, ¿por qué me trajiste
acá?
(Rafael Alberti, *Marinero en tierra*)

1. Escriba un breve resumen del texto.
2. Indique el tema y la organización de ideas en el texto.
3. Indique y explica la estructura (interna y externa) del texto.
4. Explique los recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto

COMENTARIO DE TEXTO 8.

“Peregrino”

¿Volver? Vuelva el que tenga,
tras largos años, tras un largo viaje,
cansancio del camino y la codicia
de su tierra, su casa, sus amigos,
del amor que al regreso fiel le espere.

Mas ¿tú? ¿Volver? Regresar no piensas,
sino seguir libre adelante,
disponible por siempre, mozo o viejo,
sin hijo que te busque, como a Ulises,
sin Ítaca¹ que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,
fiel hasta el fin del camino y tu vida,
no echés de menos un destino más fácil,

tus pies sobre la tierra antes no hollada²,
tus ojos frente a lo antes nunca visto.

(Luis Cernuda, *Desolación de la quimera*)

1. *Ítaca*: patria de Ulises; allí le esperaba su mujer, Penélope, y su hijo, Telémaco.
2. *hollada*: pisada.

1. Resuma el contenido del texto. (Observa que el poema se construye como un diálogo: ¿con quién?).
2. Indique el tema. Justificación .
3. Determine la estructura de este poema. Justificación
4. Comente los rasgos característicos del lenguaje literario o poético presentes en el poema. Dé ejemplos.

COMENTARIO DE TEXTO 9.

Donde habite el olvido

Donde habite el olvido ,
En los vastos jardines sin aurora;
Donde yo solo sea
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios .

Donde mi nombre deje
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos ,
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible ,
No esconda como acero
En mi pecho su ala,
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allá donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
Sometiendo a otra vida su vida,
sin más horizonte que otros ojos frente a frente .

Donde penas y dichas no sean más que nombres ,
Cielo y tierra nativos en tomo de un recuerdo;
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo ,
Disuelto en niebla, ausencia,
Ausencia leve como carne de niño .

Allá, allá lejos;
Donde habite el olvido. (Luis Cernuda, *La realidad y el deseo*)

1. Explica cómo se presenta en este poema el lugar aludido en el primer verso y analiza sus características.
2. ¿Cómo se sentirá el yo poético al estar en este lugar? ¿Qué ocurrirá con el amor? ¿Y con los otros sentimientos?
3. Explíquese la metáfora del amor que hay en los versos 9-12.
4. El poema está escrito en verso libre. Predomina en él, sin embargo, el ritmo del heptasílabo. Pruébese.

COMENTARIO DE TEXTO 10. (Prueba de acceso)

TE QUIERO

Te quiero

Te lo he dicho con el viento,
Jugueteando como animalillo en la arena
O iracundo como órgano tempestuoso;

Te lo he dicho con el sol,
Que dora desnudos cuerpos juveniles
Y sonrío en todas las cosas inocentes;

Te lo he dicho con las nubes,
Frentes melancólicas que sostienen el cielo,
Tristezas fugitivas;

Te lo he dicho con las plantas,
Leves criaturas transparentes
Que se cubren de rubor repentino;

Te lo he dicho con el agua,
Vida luminosa que vela en un fondo de sombra;

Te lo he dicho con el miedo,

Te lo he dicho con la alegría,
Con el hastío, con las terribles palabras.

Pero así no me basta:
Más allá de la vida,
Quiero decírtelo con la muerte;
Más allá del amor;
Quiero decírtelo con el olvido.
(Luis Cernuda, Los placeres prohibidos)

1. Escriba un breve resumen del texto.
2. Indique el tema y la organización de las ideas del texto.
3. Explique la relación semántica que se puede ver entre las dos series de palabras siguientes:
 - viento, sol, nubes, plantas, agua.
 - miedo, alegría, hastío, amor, olvido.
4. Describe las características de género de la poesía lírica (utiliza para ello ejemplos del texto).
5. Comentario crítico sobre el contenido del texto.

COMENTARIO DE TEXTO 11.

¡Soledad, soledad, tú me acompañas
y dé tu propia pena me libertas!
Solo, quiero estar solo:
que si suena una voz aquí a mi lado
o si una boca en la boca me besa,
te escapabas tú vergonzosa y ligera.
Tan para ti me quieres
que ni al viento consientes sus caricias,
ni en el hogar el chasquido del fuego:
o ellos o tú.
y sólo cuando callan fuego y viento
y besos y palabras,

te entregas tú por compañera mía.
Y me destila las verdades dulces
la divina mentira de estar solo.

(Pedro Salinas, *Presagios*)

1. Resuma el contenido del texto.
2. Indique el tema y determine la estructura de este poema.
3. Comente los rasgos característicos del lenguaje literario o poético presentes en el texto.

COMENTARIO DE TEXTO 12.

LA FORMA DE QUERER TÚ

La forma de querer tú
es dejarme que te quiera.
El sí con que te me rindes
es el silencio. Tus besos
son ofrecerme los labios
para que los bese yo.
Jamás palabras, abrazos,
me dirán que tú existías,

que me quisiste: jamás.
Me lo dicen hojas blancas, mapas,
augurios, teléfonos;
tu, no.

y estoy abrazado a ti
sin preguntarte, de miedo
a que no sea verdad
que tu vives y me quieres.
Y estoy abrazado a ti

sin mirar y sin tocarte.
No vaya a ser que descubra
con preguntas, con caricias,
esa soledad inmensa
de quererte sólo yo. (Pedro Salinas)

COMENTARIO DE TEXTO 13.

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!

Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos;
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.
Sé que cuando te llame
entre todas las gentes
del mundo,
sólo tú serás tú.
Y cuando me preguntes
quién es el que te llama,
el que te quiere suya,
enterraré los nombres,
los rótulos, la historia.
Iré rompiendo todo
lo que encima me echaron
desde antes de nacer.
Y vuelto va al anónimo

COMENTARIO DE TEXTO 14.

ROMANCE DEL DUERO

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra

1. ¿Qué palabra o palabras indican el tema del poema? Cítalas.
2. Enumera las palabras que pertenecen al léxico amoroso y separa, fijándote en la estructura del texto, aquellas que señalen la ausencia de la amada y la posesión y la presencia de ésta.
3. Señala las partes del poema; ¿qué elemento indica dicha separación? Justifica tu respuesta.
4. Estructura externa: análisis métrico.
5. Analiza las figuras retóricas que aparecen.

Eterno del desnudo
De la piedra, del mundo,
Te diré:
"Yo te quiero, soy yo"

(Pedro Salinas, La voz a ti debida)

1. ¿Sigue el poema algún esquema métrico determinado? ¿Sobre qué tema versa? Analiza su estructura.
2. ¿Se da un contraste entre dos campos semánticos antitéticos? ¿Por qué aparecen exclamaciones?
3. ¿A qué se refiere con «pronombres»?
4. ¿Qué función cumple el asíndeton en estos versos? ¿A quién se refiere el «tú»?
5. ¿Por qué aparecen pocos adjetivos calificativos? ¿Qué es lo que confiere ritmo rápido al poema? ¿En qué se basa el amor aquí cantado?
6. ¿Qué función tienen las antítesis en el poema?
7. ¿Cómo se va esclareciendo la incógnita de los primeros versos?

y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras. .

Quién pudiera como tú,

a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso,
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras. (Gerardo Diego)

1. Analiza los aspectos métricos del poema.
2. ¿Cómo está estructurado?
3. Señala los paralelismos que observas en estos versos.
4. ¿Cómo se nos presenta la imagen del Duero?
5. ¿Cuál es la actitud de la ciudad respecto al río? ¿Con qué otra se contrasta?
6. ¿Por qué dice que el río muele “las cosechas mal logradas”?
7. ¿Qué te sugiere la expresión “álamos de magia”?
8. ¿Cuál es el tema principal que desarrolla el poema? ¿Hay alguno más que también merezca destacarse?
9. ¿Cómo explicas la paradoja de que el río esté “a la vez quieto y en marcha”?

COMENTARIO DE TEXTO 15.

ROMANCE DEL DESTERRADO

¡Ay, nuevos campos perdidos,
campos de mi mala suerte!
Ahí se quedan tus olivos
y tus naranjos nacientes.
Brilla el agua en tus acequias,
surcan las tierras tus bueyes
y yo cruzo tus caminos
y jamás volveré a verte.

No tengo casa ni amigo
ni tengo un lecho caliente,
ni pan que calme mi hambre,
ni palabra que me aliente.

1. Indique el tema. ¿Es un tema frecuente en la Generación del 27?
2. Comente los rasgos característicos del lenguaje literario o poético presentes en el texto.

